PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid.—Un mes, 2 pesetas.—Provincias.—Un trimestre, 7,50 anticipados; 8,50 haciéndolo por medio de comisionados.—Ultramar, Antillas, 15 el trimestre; Filipinas y Fernando Poo, 20 id. id.—Extranjero: Francia, 15 al trimestre; Bélgica, Italia y Suiza, 17 id. id.; Portugal, 10 id. id.; Inglaterra, 10 id. id.; Alemania, Holanda y demás países del Norte, 21 idem idem. América y Asia, 25 id. id.

AÑO I.

EDICION DE MADRID.

ADVERTENCIA.

Con motivo de la festividad del día de hoy, y siguiendo la costumbre establecida por la prensa, no se publicará mañana EL GOBIERNO.

REFORMAS DE ULTRAMAR.

LEY MUNICIPAL PARA PUERTO-RICO.

EXPOSICION.

(Continuacion.)

El número de Concejales de cada Ayuntamiento será proporcional al de habitantes del distrito municipal, y nunca bajará de seis ni excederá de 21 con relacion a la siguiente escala.

HABITANTES.	Alcaldes.	Tenientes.	Regidores.	TOTAL de concejales.
Hasta 8.000.....	1	2	5	8
De 8.001 a 10.000	1	1	5	7
10.001 a 12.000	1	2	5	8
12.001 a 14.000	1	2	6	9
14.001 a 16.000	1	2	7	10
16.001 a 18.000	1	2	8	11
18.001 a 20.000	1	2	9	12
20.001 a 22.000	1	3	9	13
22.001 a 24.000	1	3	10	14
24.001 a 26.000	1	3	11	15
26.001 a 28.000	1	3	12	16
28.001 a 30.000	1	4	12	17
30.001 a 32.000	1	4	13	18
32.001 a 34.000	1	4	14	19
34.001 a 36.000	1	4	15	20
36.001 en adelante y la capital.....	1	5	15	21

Art. 23. Pueden ser Concejales los que lleven dos años al menos de vecindad ó domicilio en el distrito y sean electores.

En ningún caso pueden serlo:

1. Los Diputados provinciales ó de Cortes ó Senadores.
2. Los que desempeñen funciones públicas retribuidas, aun cuando hayan renunciado el sueldo.
3. Los que directa ó indirectamente tengan parte en servicios, contratos ó suministros dentro del distrito municipal, por cuenta de éste, del Estado ó de la provincia.
4. Los jueces de paz, notarios y otras personas, que desempeñen cargos públicos declarados incompatibles con el de Concejal por leyes especiales.
5. Los que tengan contienda administrativa ó judicial pendiente con el Ayuntamiento ó con los establecimientos que se hallen bajo su dependencia ó administración.
6. Los deudores como segundos contribuyentes a los fondos municipales, provinciales ó generales, contra quienes se haya expedido apremio.
7. Los extranjeros, á no haber obtenido carta de naturaleza.
8. Los que por sentencia ejecutoria están privados del ejercicio de los derechos civiles y políticos.

Podrán eximirse de estos cargos:

1. Los mayores de 60 años.
2. Los físicamente impedidos.
3. Los Senadores, Diputados a Cortes, Diputados provinciales y concejales, hasta dos años despues de haber cesado en sus respectivos cargos.

Art. 24. Las elecciones municipales tendrán lugar en la primera quincena del undécimo mes del año económico.

Art. 25. Los términos municipales se dividirán en los colegios electorales que el Ayuntamiento crea conveniente, con tal que no sean menos que el número de alcaldes y tenientes, y que un mismo colegio no forme parte de los diferentes distritos.

El Ayuntamiento podrá dividir los colegios en tantas secciones como sean necesarias para facilitar la libre emision del sufragio, siempre que el número no exceda del de alcaldes de barrio.

Art. 26. Los ayuntamientos procederán a esta division en la primera semana del octavo mes del año económico, anunciándola al público durante la semana siguiente.

Recibidas las reclamaciones que contra la division hicieren los vecinos, é informadas por el Ayuntamiento, el alcalde cuidará de remitir el expediente a la diputacion provincial en todo el resto del mes.

Art. 27. La diputacion provincial examinará las reclamaciones alegadas contra los acuerdos de los ayuntamientos, y resolverá definitivamente dentro del noveno mes, comunicándolo, en término de cinco dias, á los alcaldes respectivos.

Art. 28. El acuerdo del Ayuntamiento relativo a la designacion de los colegios y subdivision de estos en secciones, será ejecutivo si contra él no se hiciere reclamacion ni protesta alguna.

Art. 29. La division no será alterada en lo sucesivo sino por causa justificada, y con aprobacion en todo caso de la comision provincial y del gobernador, procediendo por los trámites determinados en los artículos 26 y siguientes.

Estas alteraciones no tendrán en ningún caso lugar tratándose de elecciones parciales y extraordinarias, y habrán de ser publicadas 15 dias antes, por lo menos, del día en que deba tener lugar la eleccion.

Art. 30. Cada colegio nombrará el número de concejales que les corresponda.

Las secciones de cada colegio votarán el mismo número de concejales señalado á éste.

Art. 31. Los ayuntamientos se renovararán por mitad de dos en dos años, saliendo de cada renovacion los más antiguos, ó sean los que quedaren despues del anterior.

En los casos de renovacion ordinaria ó extraordinaria, la eleccion de los concejales se hará por los mismos colegios electorales que hubiesen hecho la de los salientes.

Art. 32. Se procederá a la eleccion parcial cuando medio año antes, por lo menos, de las elecciones ordinarias ocurran vacantes que lleguen a componer la tercera parte del número total de concejales.

Si las vacantes ocurriesen despues de aquella época y ascendiesen al número indicado, serán cubiertas internamente hasta la primera eleccion ordinaria por los que la comision provincial designe de entre los que en épocas anteriores hayan pertenecido por eleccion al Ayuntamiento.

Art. 33. Los ayuntamientos darán cuenta de

las vacantes a que se refiere el artículo anterior a la diputacion provincial, la cual, en el preciso término de 10 dias, mandará proceder a la eleccion dentro de un plazo que no baje de 15 dias ni exceda de 20, contados desde que el acuerdo sea comunicado al Ayuntamiento respectivo.

Art. 34. Para los efectos de este decreto serán considerados los electos de vacantes como los concejales a quienes reemplacen.

Art. 35. Las vacantes de alcaldes ó tenientes serán cubiertas por los concejales que hayan sido elegidos por mayor número de votos, ó superiores en edad en caso de empate, si ocurriesen dentro del medio año que preceda a las elecciones ordinarias, y en otro caso por nombramiento en la forma que disponen los artículos 38 y siguientes. En la primera eleccion general ó parcial, y despues de completo el Ayuntamiento, se procederá a cubrir la vacante en la forma que dispone el artículo 88.

Art. 36. El primer día del año económico cesarán en sus cargos los concejales salientes, y tomarán posesion los electos.

El presidente del Ayuntamiento saliente, que concurrirá para este acto, recibirá a los nuevos concejales instalándoles en sus cargos, despues de lo cual se retirarán los salientes.

Art. 37. Constituido el Ayuntamiento bajo la presidencia interina del concejal que hubiere obtenido mayor número de votos, se procederá por el municipio a la eleccion del alcalde.

Art. 38. La votacion se hará por medio de papeletas que los concejales, llamados por orden de votos, irán depositando uno a uno en la urna destinada al efecto.

Art. 39. Terminada la votacion, el presidente sacará de la urna las papeletas una a una leyendo en voz alta su contenido, que el secretario del Ayuntamiento anotará en el acta. Todos los concejales tienen derecho para examinar y reconocer en el acta las papeletas.

Quedará elegido el que obtenga la mayoría absoluta del número total de concejales.

En caso de empate se repetirá la votacion, y si hubiese segundo empate decidirá la suerte.

Art. 40. Proclamado por el presidente interino el resultado de la votacion, el elegido pasará a ocupar la presidencia y recibirá las insignias de su cargo, procediéndose en seguida por el mismo orden y uno por uno a la eleccion de los tenientes.

Art. 41. Son electores en las elecciones municipales los vecinos y domiciliados mayores de edad que sepan leer y escribir, ó paguen alguna cuota de contribucion directa para el Estado.

Art. 42. El Ayuntamiento formará lista de los electores y la expondrá al público tres meses antes de la época fijada en el artículo 24 para las elecciones municipales.

Art. 43. En los ocho dias siguientes podrá reclamar cualquier vecino ó domiciliado contra las inclusiones ó exclusiones indebidas.

Art. 44. Durante los 15 dias inmediatos al en que espire el término señalado para entablar reclamaciones, se admitirán y practicarán las justificaciones que ofrezcan los vecinos ó que acuerde el Ayuntamiento.

Art. 45. El Ayuntamiento resolverá en los ocho dias siguientes todas las reclamaciones.

Art. 46. Del acuerdo del Ayuntamiento podrá apelarse en el término de ocho dias a la comision permanente de la diputacion provincial, que deberá resolver ejecutivamente dentro del plazo de quince dias, comunicándola dentro del término de tercero día al Ayuntamiento.

Art. 47. Los cargos de concejales y la investidura de alcalde, teniente ó síndico, y los de alcalde de barrio son gratuitos, obligatorios y honoríficos.

Art. 48. Todo Ayuntamiento tendrá un secretario pagado de sus fondos. El nombramiento y la designacion del sueldo de estos funcionarios corresponde exclusivamente al Ayuntamiento.

Art. 49. En los pueblos de más de 20.000 habitantes el alcalde podrá nombrar un secretario especial, cuyo sueldo determinará el Ayuntamiento.

TÍTULO III.

DE LA ADMINISTRACION MUNICIPAL.

CAPITULO PRIMERO.

De las atribuciones de los ayuntamientos.

Art. 50. Los ayuntamientos son corporaciones económico-administrativas, y solo pueden ejercer aquellas funciones que por las leyes les están cometidas.

Su tratamiento es el impersonal.

Art. 51. Es de la exclusiva competencia de los ayuntamientos la gestion, gobierno y direccion de los intereses peculiares de los pueblos, y en particular cuanto tenga relacion con los objetos siguientes:

1.° Establecimiento y creacion de servicios municipales referentes al arreglo y ornato de la via pública, comodidad é higiene del vecindario y fomento de sus intereses materiales y morales, a saber:

1.° Apertura y alineacion de calles y plazas y de toda clase de vias de comunicacion.

2.° Empedrado, alumbrado y alcantarillado.

3.° Surtido de aguas.

4.° Paseos y arbolados.

5.° Establecimientos balnearios, los verdaderos, casas de mercado y mataderos, sin perjuicio de las reglas de higiene.

6.° Ferias y mercados.

7.° Instituciones de beneficencia é instruccion y servicios sanitarios, sin perjuicio de las disposiciones generales.

8.° Edificios municipales, y en general todo genero de obras públicas necesarias para el cumplimiento de los servicios.

Segundo. Policía urbana y rural, ó sea cuanto tenga relacion con el buen orden y vigilancia de los servicios municipales establecidos, cuidando de la via pública en general y salubridad y limpieza del pueblo.

Tercero. Administracion municipal, que comprende el aprovechamiento, cuidado y conservacion de todas las fincas, bienes y derechos pertenecientes al municipio y establecimientos que de él dependan, y la determinacion, repartimiento, recaudacion, inversion y cuenta de todos los arbitrios municipales.

Art. 52. Es obligacion de los ayuntamientos procurar, por sí ó asociados, en los términos que más adelante se expresará, el exacto cumplimiento con arreglo a los recursos y necesidades del pueblo, de los fines y servicios que segun el presente decreto están sometidos a su accion y vigilancia, y en particular los siguientes:

1.° Conservacion y arreglo de la via pública.

2.° Policía urbana y rural.

3.° Policía de seguridad.

xiliar la accion de las autoridades generales y locales para el cumplimiento de aquella parte de las leyes que se refiera a los habitantes del término municipal, ó deba cumplirse dentro del mismo, á cuyo efecto procederán en conformidad a lo que determinen las mismas leyes y los reglamentos dictados para su ejecucion.

Art. 53. Para el cumplimiento de las obligaciones de los ayuntamientos corresponden a estos muy especialmente las atribuciones siguientes:

1.° Formacion de las ordenanzas de policia urbana y rural.

2.° Nombramiento de todos sus empleados y agentes en todos los ramos.

3.° Establecimiento de prestaciones personales.

4.° Asociacion con otros ayuntamientos.

Art. 54. Es atribucion de los ayuntamientos arreglar para cada año económico el modo de division, aprovechamiento y disfrute de los bienes comunales del pueblo.

Art. 55. Las ordenanzas municipales de policia urbana y rural que los ayuntamientos acuerden para el régimen de sus respectivos distritos no serán ejecutivas sin la aprobacion del gobernador superior civil, de acuerdo con la diputacion provincial.

Art. 56. Las penas que por infraccion de las ordenanzas y reglamentos impongan los ayuntamientos solo pueden ser multas que no excedan de 100 pesetas en la capital, 50 en los pueblos mayores de 4.000 almas y 30 en los restantes, con el resarcimiento del daño causado é indemnizacion de gastos y arresto de un día por cada cinco pesetas en caso de insolvensia.

Art. 57. Es atribucion exclusiva de los ayuntamientos el nombramiento y separacion de todos los empleados y dependientes pagados de los fondos municipales y que sean necesarios para la realizacion de los servicios que están a su cargo.

Los funcionarios destinados a servicios profesionales tendrán la capacidad y condiciones que en las leyes relativas a aquéllos se determinen.

Art. 58. La prestacion personal se concede como auxilio para fomentar las obras públicas municipales de toda especie: los ayuntamientos tienen facultad para imponerla a todos los habitantes mayores de 15 y menores de 50 años, exceptuando los acocidos en los establecimientos de caridad, los militares en activo servicio y los imposibilitados para el trabajo.

El número de dias no excederá de 20 al año, siendo redimible cada uno por el valor que tengan los jornaleros en cada localidad.

Fuera de los casos que en este artículo se expresan, no podrá exigirse prestacion ni servicio personal de ninguna clase, incurrindo en responsabilidad el alcalde ó teniente que así lo hiciera.

Art. 59. Todos los acuerdos de los ayuntamientos en asuntos de su competencia son inmediatamente ejecutivos, salvo los recursos que este decreto determina.

Art. 60. Necesita la aprobacion de la comision provincial para ser ejecutivos los acuerdos que se refieren a lo siguiente:

1.° Reforma y supresion de establecimientos municipales de beneficencia é instruccion.

2.° Podas y cortas en los montes municipales.

Art. 61. Las enajenaciones y permutas de los bienes municipales se acomodarán a las reglas siguientes:

1.° Los terrenos sobrantes de la via pública y concedidos al dominio particular, y los efectos inútiles pueden ser vendidos por el Ayuntamiento, previas las formalidades establecidas por la legislacion vigente.

2.° Los contratos relativos a los edificios municipales inútiles para el servicio a que estaban destinados y créditos particulares a favor del pueblo, necesitan la aprobacion de la comision provincial.

3.° Es necesaria la aprobacion del Gobierno, previo informe de la comision provincial, para todos los contratos relativos a los demás bienes inmuebles del municipio, derechos reales y títulos de la Deuda pública.

EL GOBIERNO.

Madrid 25 de Diciembre de 1872.

LAS REFORMAS Y SUS CONSECUENCIAS.

Tres cuestiones graves y complejas, exacerbadas por la intemperancia radical, hacen que, de algun tiempo a esta parte, sean más agitados los destinos de la patria: la cuestion de orden público, la de reformas de Ultramar, la del crédito nacional.

Es ya inútil que la prensa formule justas quejas con dolorosa ironia, ni que provoque discusiones luminosas sobre los problemas indicados. El gobierno ciego con aspera obstinacion los oídos a las quejas y a las discusiones de la prensa, y parece manifestar cierta complacencia inconcebible en seguir entregado a ese tumulto ingenuo que promueven sus errores y desaciertos. Triste situacion la de un país en donde el poder es quien opone obstáculos al orden, excitando cada día nuevo atrevimientos y pretensiones aulaces!

Realmente la cuestion de orden público, es, entre todas las que preocupan a las gentes reflexivas, la más compleja y la que envuelve, digámoslo así, todas las demás. No satisfecho el partido dominante con haber soliviantado los ánimos, merced al espectáculo que con su conducta ineficaz viene ofreciendo al país desde el instante que tomó las riendas del gobierno, ha querido arrojar nuevos elementos, nuevos combustibles a la hoguera de las discordias que nos devoran y aniquilan, y de sorpresa ha sembrado nuevas alarmas y producido nuevas exposiciones de disgusto con las reformas de Ultramar. Adoptada esta resolución disolvente y contraria a los intereses públicos, en momentos en que se trataba de la realizacion de un empréstito, debía naturalmente España hallar poco propicios los mercados de Europa al desarrollo y consolidacion de su crédito. Y esto ha sucedido, diga lo que quiera en contrario la prensa ministerial: la Bolsa de todos los países en donde se cotizan nuestros valores nos lo ha demostrado de una manera harto elocuente y dolorosa. Los mercados extranjeros, antes de pres-

tarle sus capitales al Tesoro español, le impusieron al gobierno una condicion como principal garantía: el *ord n*: pero como el gobierno radical, en vez de propiendar a afianzarlo, tiende, al parecer, sistemáticamente a complicar y aumentar su perturbacion por medio de reformas peligrosas, de aquí que los grandes mercados de Europa, dudando de nuestra importancia en lo porvenir, nos hayan retirado casi su confianza.

Tenemos, pues, y esto no debe perderse de vista, que la cuestion de prematuras innovaciones en Ultramar, temerariamente acometidas por la actual situacion, al par que ha venido a complicar de un modo extraordinario el difícil problema de orden público, ha herido de rechazo el crédito nacional.

Dejando ahora para otro día el ocuparnos concretamente de las cuestiones de orden y crédito público, examinemos una vez más la de reformas en Ultramar, y principalmente el descabellado propósito de la abolicion inmediata de la esclavitud en Puerto-Rico.

Ya hemos demostrado la desigualdad irritante que resulta de llevar a esta pequeña isla las innovaciones que no pueden ni deben llevarse hoy por hoy a la isla de Cuba. Los que creen que la insurreccion se desarmará por sí misma tan luego como a los campamentos rebeldes llegue la noticia de las reformas en Puerto-Rico, están en un grave error. Y sino, contéstennos los reformistas. ¿Cuál es el fin, cuál el objeto de la insurreccion? ¿Las reformas? No: su objeto es la independencia; su fin es arrojar de allí el pabellon español para sustituirlo por otro independiente y enemigo del nuestro. Esta es la verdad clara y desnuda, y hé aqui por qué la opinion pública censura con acritud el loco afán de la mayoría de las Cámaras, el falso ó ciego entusiasmo de los reformistas, y los extravíos del gobierno.

Pero spongamos por un instante que, en vista de las innovaciones introducidas en Puerto-Rico, los insurrectos cubanos depusieron las armas, á condicion ó sólo con la esperanza, de que aquellas serían llevadas también a Cuba. Nosotros, que conocemos la debilidad, la situacion desesperada de la rebelion, y que, por otra parte, sabemos que el término de sus aspiraciones es la independencia y el poder desplegar la bandera de odio eterno a España, ¿podríamos considerar esa paz de otro modo que como una tregua ficticia, como un armisticio vergonzoso para nuestro pabellon? Hoy por hoy, la pacificacion de Cuba, obtenida, no incondicionalmente, no por nuestros esfuerzos, como debe ser, sino con frívolos pretextos, acaso con pactos, con promesas hipocritas de una lealtad inverosímil, sólo serviría para prestar mayores facilidades a la organizacion de nuevas y más formidables rebeliones. No, España, alocada por la experiencia, no debe consentir, a sabiendas, en ser el juguete de intenciones alevés, ni puede dignamente convertir a los enemigos de la patria, a los rebeldes cubanos en dictadores y jueces de las reformas y en árbitros de la paz y de la guerra.

El Sr. Martos hizo no há mucho en el Congreso una declaracion, no tranquilizadora, ni mucho menos, pero algo más prudente que la insensata del señor presidente del Consejo de ministros, cuyo propósito era la pacificacion de Cuba, no por el ejército, sino con las reformas. El Sr. Martos declaró que llevaría las reformas donde hubiera paz, y la fuerza donde hubiese guerra. Pero contagiado sin duda el señor ministro de Estado, con la virtud más prominente, más épica del Sr. Ruiz Zorrilla, que es la contradiccion, le vimos variar de consejo en la sesion del sábado, al afirmar con Mr. Grant, «que ya la guerra de Cuba (palabras textuales del Sr. Martos) duraba cuatro años, y que era hora, puesto que las armas no habían alcanzado la paz, de obtenerla por medio de reformas.» ¿Qué órdenes, qué imposiciones recibió el Sr. Martos, para variar de consejo en tan breve tiempo? ¿Qué confusion, qué informalidad preside los juicios de este gobierno y los destinos de la patria?

Ya que triunfa la *Liga extranjera* en los concejos del radicalismo y se transige con la perfidia, tengase el valor de explicar a la faz del país, ante la dócil mayoría, los *orígenes* de esa fiebre que agita a los hombres del poder para precipitar en el caos a nuestras provincias ultramarinas.

Se ha leído ya en el Congreso el proyecto sobre la abolicion inmediata de la esclavitud en Puerto-Rico; se ha revisado el acta de cierto aparato teatral; se ha colocado gente entre bastidores para dirigir la escena y amigos en las tribunas para prodigar aplausos, con el propósito de sorprender a la opinion y hacerla creer que la filantropía no venia impuesta de Washington y Londres; sino que era un acto de fervor espontáneo que de repente se ha apoderado del espíritu y del corazón de nuestros Jatinianos.

Sin embargo, los legisladores federales y radicales no han podido ocultar la precipitacion con que han procedido en asunto tan grave y trascendental; no han podido explicar satisfactoriamente la ligereza con que impulsaron al Senado para que allí se leyera el proyecto, sin considerar los gastos que exige su planteamiento, sin tener en cuenta el artículo 30 de la Constitución. La simple lectura del proyecto en la alta Cámara sin fijar indemnizacion alguna para los dueños de esclavos, implicaba el más violento despojo: los pseudo-filántropos han tenido que retroceder, pues, en su camino, y leer antes el proyecto en el Congreso, para no hollar el Código fundamental. Ahora bien; podrá ocultarse a los ojos de nadie el inconcebible atolondramiento y los extraños y misteriosos móviles que han precipitado el proyecto de abolicion inmediata en Puerto-Rico?

De la lectura del preámbulo, tan encomiado *á priori*, ninguna persona imparcial ha adquirido el convencimiento de la oportunidad del proyecto abolicionista, ni se revela en él que su autor conocía la cuestion prácticamente. Es la obra de un ideólogo, de un teorizador romántico, que ha escrito sobre la esclavitud como pudo escribir acerca de los usos y costumbres de los supuestos habitantes de la estrella Siria.

¿Qué respuesta se nos daría si preguntáramos al fatigado autor del preámbulo y a sus cómplices é inspiradores, por el número de esclavos que han emancipado en las Antillas. Probablemente se nos contestaría con el más significativo silencio. Pues bien, nosotros que combatimos las reformas y el proyecto de abolicion inmediata, porque las consideramos inoportunas y perturbadoras en las circunstancias actuales; nosotros tenemos a nuestro lado amigos políticos de gran tacto y experiencia, que pueden vanagloriarse de haber emancipado dos mil esclavos. ¿Quién de entre la atolondrada mayoría, de entre los individuos del gabinete puede decir otro tanto? ¿Cuál es el filántropo radical ó republicano de nuestras Cámaras que puede ostentar un servicio semejante prestado a la humanidad?

Y, sin embargo, el amigo a que aludimos, y con él la opinion sensata del país, condenan la precipitacion inexplicable y funesta con que proceden los *negrófilos* improvisados, que anteponen las cuestiones de amor propio y de *negra honrilla* a los grandes intereses nacionales.

Nada decimos hoy acerca del articulo del proyecto. Si rechazamos éste por inoportuno y antipatriótico, ¿de qué modo podemos entrar en el examen y análisis de sus artículos? A nosotros solo nos corresponde decir: conste que somos partidarios de la abolicion gradual de la esclavitud; conste que la abolicion inmediata implica peligros gravísimos para la conservacion de las Antillas, y por consiguiente para la integridad de nuestro territorio. Debemos, pues, limitarnos a rechazar el proyecto, sin entrar por ahora en su análisis y discusion, sometiendo a la consideracion de la mayoría la tesis siguiente: la abolicion inmediata llevada a Puerto-Rico es el principio de la revolucion social en ambas Antillas, la pérdida de su prosperidad y la decadencia de la patria. ¡Ojalá nos equivoquemos!

M. THIERS Y LA ASAMBLEA.

El Estado soy yo, decía Luis XIV: eso mismo han pensado otros muchos reyes é emperadores sin decirlo, y en honor de la verdad bajo su punto de vista, todos los jefes de gobiernos autoritarios han podido con razon decir lo mismo. Por nuestra parte no conocemos nada tan natural como la frase de Luis el Grande; podremos censurar el hecho de que un hombre solo haga patrimonio suyo 30 millones de sus semejantes; convirtiéndose en administrador en amor; pero al menos existe cierta ruda franqueza en este despojo por derecho consuetudinario y por la gracia de Dios, que contrasta con la hipocresia de los tiranos por la gracia del pueblo y en virtud del sufragio universal.

«Yo soy el orden, el crédito y la paz,» puede decir M. Thiers que, si no es rey en el nombre, lo es de hecho, porque reina y gobierna, administra y organiza, negocia y contrata, pide prestado y paga las deudas de honor que han de rescatar a la Francia.

Los servicios de M. Thiers son de dos clases: los positivos, que consisten en lo que hace; los negativos, que se resumen en lo que impide hacer, en lo que evita que, sin él, sería irremediable.

Si dijéramos que los mejores títulos de gloria del eminente republicano que hoy dirige los destinos de la Francia, no son el ejército reorganizado, ni la administracion moralizada, ni el crédito restablecido, ni el comercio, la agricultura y la industria amparadas en su natural desarrollo, se tendria por una paradoja; y, sin embargo, para él que desde hace dos años observa con atencion los hechos que allí se han desarrollado, nada es más cierto; porque aquellos beneficios reales y tangibles habrían sido irrealizables sin la diestra mano de M. Thiers que empuña el timon, no hubiese vadeado cuidadosamente los bajos y escollos en que, con un piloto menos experimentado, hubiera perecido la nave del Estado.

Poco importa que el argamasso sea bueno y la tripulacion escogida, si por no saber el capitán ir contra las corrientes y los vientos, el buque naufraga.

Hoy no habría ejército, ni Hacienda, ni confianza, porque la guerra civil habría sido un obstáculo insuperable a todas estas mejoras, y M. Thiers há impedido la guerra civil. Entre los hombres del 4 de Setiembre y la mayoría monárquica del 8 de Febrero, existían odios que sólo él ha podido tener a raya, y cualquier otro que, con menos fortaleza para resistir y menos flexibilidad para ceder, se hubiera colocado entre ambos partidos beligerantes, habría sido pulverizado por ellos, sin evitar el choque.

El partido republicano, desde el 4 de Setiembre, no había tenido tiempo más que para combatir; armado de todas armas, no se ocupaba, ni tenía tiempo más que para ocuparse de levantar ejércitos, de excitar el patriotismo de los franceses, de construir artillería, de fabricar fusiles, de comprar municiones, de contratar viveres, de preparar uniformes. Sus proyectos políticos existían en estado latente de reposo, esperando desmenuarse la costra, quitarse el casaca y envainar la espada, para llevar al terreno de la practica las reformas que figuraban en su programa.

Su fuerza expansiva estaba entera, pues que ni siquiera había tenido tiempo para, apelando al sufragio, legitimar un poder más bien recogido del arroyo donde le abandonaría la Cámara imperialista, que arrancado de las manos de Bonaparte.

En el momento en que se celebró el 4 de Setiembre, el país estaba dividido en dos bandos: el de los republicanos y el de los monárquicos. El primero, que era el más numeroso, estaba dividido en dos facciones: la de los radicales y la de los moderados. El segundo, que era el más débil, estaba dividido en dos facciones: la de los moderados y la de los radicales.

El partido republicano, desde el 4 de Setiembre, no había tenido tiempo más que para combatir; armado de todas armas, no se ocupaba, ni tenía tiempo más que para ocuparse de levantar ejércitos, de excitar el patriotismo de los franceses, de construir artillería, de fabricar fusiles, de comprar municiones, de contratar viveres, de preparar uniformes. Sus proyectos políticos existían en estado latente de reposo, esperando desmenuarse la costra, quitarse el casaca y envainar la espada, para llevar al terreno de la practica las reformas que figuraban en su programa.

Su fuerza expansiva estaba entera, pues que ni siquiera había tenido tiempo para, apelando al sufragio, legitimar un poder más bien recogido del arroyo donde le abandonaría la Cámara imperialista, que arrancado de las manos de Bonaparte.

En el momento en que se celebró el 4 de Setiembre, el país estaba dividido en dos bandos: el de los republicanos y el de los monárquicos. El primero, que era el más numeroso, estaba dividido en dos facciones: la de los radicales y la de los moderados. El segundo, que era el más débil, estaba dividido en dos facciones: la de los moderados y la de los radicales.

El partido republicano, desde el 4 de Setiembre, no había tenido tiempo más que para combatir; armado de todas armas, no se ocupaba, ni tenía tiempo más que para ocuparse de levantar ejércitos, de excitar el patriotismo de los franceses, de construir artillería, de fabricar fusiles, de comprar municiones, de contratar viveres, de preparar uniformes. Sus proyectos políticos existían en estado latente de reposo, esperando desmenuarse la costra, quitarse el casaca y envainar la espada, para llevar al terreno de la practica las reformas que figuraban en su programa.

Su fuerza expansiva estaba entera, pues que ni siquiera había tenido tiempo para, apelando al sufragio, legitimar un poder más bien recogido del arroyo donde le abandonaría la Cámara imperialista, que arrancado de las manos de Bonaparte.

En el momento en que se celebró el 4 de Setiembre, el país estaba dividido en dos bandos: el de los republicanos y el de los monárquicos. El primero, que era el más numeroso,

Con la embriaguez del triunfo, pues que si venido en los campos de batalla, vencedor era en el terreno civil; con todos los deseos no satisfechos y todas las concupiscencias contenidas; dueño de la opinión que creía poseer, y sin dudar que la pudiera contrarrestar, porque no había ejército, propiamente dicho, y las masas militarmente organizadas ó pertenecientes en su mayor parte, ó había que licenciarlas. En tal estado, receloso del porvenir, luchando contra el partido monárquico que en las elecciones le ganara la partida; amagado por no haber podido justificar el título de defensor del país, con que se ufanan; es decir, con todos los odios y las ambiciones virgíneas, se presentaron los republicanos en la Asamblea francesa el 13 de Febrero de 1871.

Por su parte, orleanistas y legitimistas creían llegado el momento de la revancha de 1830 y de 1848: el enemigo de 1831 había muerto en Sedan; quedaban los adversarios de siempre, que habían derribado tres dinastías y se encontraban dispuestos á no consentir la restauración de ninguna. Con tantos agravios y no menos rencores, iban dispuestos á usar, y á tirar abusar, de la victoria en los comicios. Frente á frente estos dos formidables adversarios, uno arrogante y orgulloso como triunfador, otro receloso y enconado como vencido: los dos dispuestos recíprocamente á combatirse y exterminarse, cuando los más fuertes en el Parlamento iban á proclamar la monarquía como régimen gubernamental de la Francia, y los otros, por el contrario, se preparaban á levantar el país para sostener el *status quo*. Ante una guerra civil inminente y la discordia intestina inevitable, la Providencia se valió de un hombre que, por la autoridad que le daba la oposición á la guerra, había obtenido millón y medio de votos en 26 circunscripciones, y que, por esta circunstancia y sus antecedentes como hombre público, debía figurar al frente del poder ejecutivo.

En los momentos que preceden á la lucha, y antes de que se viniesen á las manos, M. Thiers dijo á los monárquicos: vosotros sois los más; tenéis facultades amplias para constituir á la Francia, dándole la forma de gobierno que os plazca; pero no constituyáis; haced la paz y pagad lo que debéis, para libertar el territorio francés de enemigos, y después hablaresmos. A los republicanos, que eran los menos, se contentó con dejarles como provisional la república, sin perjuicio de establecer un gobierno definitivo el día que se pudiese.

Este fué el pacto de Burdeos que aceptaron ambas partes: los partidarios de la monarquía, porque sostenían una solución concreta que unía todas las aspiraciones y hermanaba todas las voluntades; los secuaces de la república, porque, aunque con el carácter de interino, transitorio y variable, tenían lo que deseaban, y en Francia, como en todas partes, pasa por un axioma la máxima jurídica *habeti possidentes*.

No hemos de hacer la historia de estos dos últimos años, que es bien conocida, ni censurar los prodigios de perseverancia, de tacto, de inteligencia y actividad desplegados por M. Thiers para contentar á los sabuesos, dispuestos siempre á devorarse. Contando siempre con la fuerza parlamentaria de los unos y con la fuerza de expansión de las masas de los otros, á éstos les dió el nombre de la cosa y la esperanza; á aquellos la esencia de la monarquía; á la Francia orden y tranquilidad; con un tira y alloja perpetuo, esquivando cuidadosamente las cuestiones candentes de política, compartiendo equitativamente entre ellos el poder, es como ha conseguido evitar las resoluciones extremas de todos, que habrían dado al traste con los grandes trabajos de construcción y organización á que casi ha dado felice cima.

Sin este equilibrio constante, los Gambettas, los Aragos, los Luis Blanc, en vez de protestar contra la Commune, quitándole la fuerza moral, habrían simpatizado con ella, dándole el prestigio de su nombre. Dividida la Asamblea, ni los restos del ejército, á la sazón existentes, hubieran permanecido fieles, ni habría sido fácil negociar con los alemanes la vuelta de las tropas prusianas que acabaron con los comunistas. Los grandes centros fabriles hubieran secundado el movimiento de París, y hoy no habría ni ejército, ni Asamblea, ni poder alguno legítimo y estable.

Esto se debe al presidente de la república que, no solo ha tomado la iniciativa para hacerlo, sino que ha evitado el choque violento de los partidos que hubieran esterilizado sus esfuerzos. Pero nunca, como en el último período parlamentario; se ha visto la singular habilidad con que M. Thiers ha sabido, alternativamente enérgico y conciliador, evitar una grave colisión entre los elementos antagonistas de la Cámara.

Convencido por la experiencia de las últimas elecciones de representantes del país, de la provincia y del municipio, que la Francia, hoy por hoy, se inclina á la república conservadora; halagado hasta cierto punto por la idea de ser el presidente de esa república; y convencido de que las situaciones interinas emanan cierto germen de debilidad, creyó que era llegado el momento de poner fin al régimen transitorio, estableciéndole como definitivo.

El mensaje de 13 de Noviembre, abordando de una manera resuelta la cuestión, la resuelve al mismo tiempo que la plantea, lo cual no podía convenir á los monárquicos que, si convencidos de su impotencia, hija de su desunión y de la hostilidad del país, conservaban aun esa esperanza vaga de lo imprevisto y de lo desconocido que en los países meridionales, y con una raza como la latina, ocurre con una frecuencia desesperante.

El mensaje era el *ascende ogni speranza*; contra el cual se rebelaron determinando librar, antes de rendirse, la última batalla. Lo transitorio desapareció por sí mismo; sustituyéndolo lo estable, normal y definitivo; para derribar esto se necesitaba una revolución ó un golpe de Estado.

En efecto: leído aquel documento, M. Kératry, diputado de la extrema derecha, presentó una proposición pidiendo que la Asamblea contestara al mensaje, que fué aprobada, nombrándose al efecto una comisión monárquica, intransigente en su mayoría ó en su totalidad.

Al día siguiente, el general Changarnier presentó y apoyó otra proposición apócrifa de los discursos de Gambetta en su viaje por Saboya y el Delphinado, cuya síntesis era un ataque directo al orador republicano, é indirecto á M. Thiers, que suponía patrocinador de los radicales.

Nada tan injusto como este ataque, desde el momento que el presidente de la república había reprochado aquellos discursos, no sólo en el seno de la comisión de permanencia, sino en los periódicos oficiales y aun en el mismo mensaje.

M. Thiers que bajo aquel frívolo pretexto veía claro el ataque á su persona, en un discurso tan hábil como todos los suyos, después de hacer nuevas declaraciones respecto á su política conservadora, y de censurar otra vez el brinido de Grenoble, planteó resueltamente la cuestión de confianza.

completo, se adhirió á la de M. Mattel que, aunque fué votada por una gran diferencia de votos en pró, el número total que exigía relativamente al del total de representantes, no podía satisfacer á monsieur Thiers en una cuestión de esta índole, anunciando en consecuencia su dimisión que consistió en no presentar, siempre que en el término improrrogable de 48 horas, se le diese una prueba más explícita y satisfactoria de confianza.

La ocasión no podía ser más propicia; la comisión informadora acerca del mensaje iba á dar su dictamen, y fuese favorable ó adverso podían contarse los amigos y los enemigos.

El dictamen redactado por M. Bathié, á vuelta de mil salvadedas respecto á la personalidad de M. Thiers, suponía á este personaje adicto á la política radical y progresiva como medio de ocurrir á los peligros venideros, y de zanjar las dificultades presentes, convertir al presidente de la república en una especie de rey constitucional sin iniciativa, voz ni voto en Cámara, estableciendo la responsabilidad ministerial.

El objeto estaba conocido. Establecida la responsabilidad de los ministros, sin que pudiera escucharles el presidente, se daría un voto de censura á todos los ministerios que no fuesen monárquicos, y de este modo, ocupados los primeros puestos, prepararían el terreno para las elecciones, de modo que en ellas triunfaran los candidatos monárquicos.

Después de combatir y pulverizar el dictamen M. Thiers, fué desechado por 370 de la izquierda y la derecha republicanas, y del centro izquierdo, contra 324 del centro derecho y la extrema derecha.

Se había ganado la batalla, más no estaba concluida la campaña, y en una proposición presentada tres días más tarde; censurando la conducta del ministro del Interior, Victor Lefranc, por haber permitido felicitaciones de los consejeros y los municipios á monsieur Thiers por el mensaje, triunfaron los monárquicos por 304 votos contra 299.

Este resultado envalentó á los vencedores sin desanimar á los vencidos, pero entristeció á todos los hombres sensatos que en esta guerra sana no veían sino desdichas para la patria.

La tranté de las cosas se acentuó más al votarse la comisión de los 30, que debía informar acerca de la proposición Dufaure, y por la que fueron elegidos 19 monárquicos intransigentes y 11 partidarios de M. Thiers.

Dividida como estaba la Asamblea en dos partes casi iguales, era imposible gobernar, y forzoso era transigir ó disolver; y, en efecto, mientras monsieur Thiers, inspirándose en sus ideas conciliadoras recibía á M. Audiffret Pasquier, presidente de la comisión, transigiendo con él, los republicanos promovían exposiciones pidiendo la disolución.

Los términos hasta ahora conocidos de la transacción, fueron una modificación ministerial en que M. Goulard, del centro derecho pasó de Hacienda al Interior, entrando dos individuos del centro izquierdo.

Disgustados los republicanos con la transacción, ó sirviéndose de pretexto, apoyaron en la Cámara las exposiciones disolucionistas, dándose una nueva batalla, cuyo éxito no podía ser dudoso desde el momento en que se encontraron los republicanos sólo contra los demás grupos de la Asamblea, y, en efecto, se votó la orden del día por 490 contra 200.

Nótese en esta historia, no tan sencilla como hubiéramos deseado, de las peripecias parlamentarias ocurridas en los últimos cuarenta días, que sin la actitud enérgica y digna, al par que flexible y conciliadora del jefe del gobierno, se hubiese venido, á un golpe de Estado, ó á una reacción, ó á una revolución, según que la iniciativa viniera de los legitimistas, de M. Thiers, ó de las masas, movidas por los radicales.

M. Thiers ha resuelto estos nuevos conflictos como resolvió los anteriores, con su esquisita prudencia. Los republicanos se aquietarán, porque segura tienen la república; los monárquicos habrán de resignarse á concesiones estériles, porque las circunstancias y la opinión pública son más fuertes que ellos. Y hasta tal punto lo creemos así, que no obstante el último discurso del presidente de la república en el seno de la comisión de los 30, calificando sus declaraciones republicano-conservadoras, prevemos que el informe que emitirá se ha de ajustar en un todo á lo que aquel personaje desea.

Garantía al mismo tiempo de la libertad y del orden, ampara todos los intereses, protege todos los derechos, al mismo tiempo que sirve de escudo á las instituciones.

Suprimid á este personaje el 13 de Febrero de 1871, y la reacción *Commune*; desatentada, habría anticipado un mes la *Commune*; prescindiendo de él en 18 de Marzo, y como levantaron las culatas dos batallones, los hubieran levantado los demás, y no habría podido organizarse en Versalles un centro de resistencia, que después fué de ataque; suponed que no existe en cualquiera de los períodos menos críticos, pero siempre difíciles, porque ha atravesado la Francia en este último período para dirigir y negociar; templar á los partidos é inocularles el sentimiento del deber, que con frecuencia olvidaban, y según todas las probabilidades la extemporánea manía constituyente hubiese producido barricadas en las calles, ó la guerra civil en la Vendée, y las inoportunas exposiciones de los obispos, acogidas con un entusiasmo irreflexivo por los legitimistas, habrían sido causa de una guerra con Italia. Y dicho está que tales perturbaciones, sin un moderador que las paralizara y las calmase, hubieran hecho más oscuras las condiciones del tratado de Francfort, y menos flexible á Bismark, el crédito se habría resentido y alejados los capitales, y quizá hoy estarían ocupados por los alemanes, en vez de dos, doce departamentos franceses.

Con M. Thiers la revolución es difícil, la reacción improbable, la dictadura militar imposible. Verdad es que existe de hecho la dictadura civil, pero sin ella no se hubiera salvado la Francia.

Ya decíamos nosotros que el último acto del señor Gasset, deplorable bajo el punto de vista de los ideas conservadoras, no podía agradar á sus últimos amigos los radicales.

Iniciar las reformas, abortar el mundo político con ellas, para luego quedarse á la mitad del camino, producir una crisis, llevar la consiguiente perturbación á la mayoría, y salir por último en *El Imparcial*, blasonando de independencia y de patriotismo, hazaña era que no le podían perdonar los simpatizantes, y, en efecto, un artículo publico ayer mañana *La Nueva España*, que es una embestida feroz al asendereado ex-ministro de Ultramar como hombre público y como hombre privado.

La carta del Sr. Gasset, según la juzga *La Nueva España*, es algo más que una de esas negras ingratitudes que se pierden entre los sombríos repliegues de un corazón frío, que hieren silenciosamente como esas armas que no dejan más rastro que la gota de sangre que brota en la superficie por donde han penetrado, y por cuya herida se entra el desengano que el pudor de la amistad oculta cuidadosamente; en algo más que la hinchada vanidad del Mecenaz que retira sus favores y que procura ocultarla bajo frases mentidamente cariñosas; más que todo esto y sobre todo, esto que no nos atañe, es el acto públi-

co de un hombre político que acaba de abandonar el gobierno y que procura continuar influyendo en la marcha política del país, por medio de la única fuerza que está á su alcance, la publicidad, y como tal acto vamos á juzgarlo, porque en ese sentido nos pertenece por entero.

Pero si acaso, nuestro radicalismo colega se hubiese quedado corto en la primera arremetida, toma de nuevo carrera cayendo sobre su adversario en esta forma:

«Allá, á su soledad, en donde el Sr. Gasset y Artimo se consagra al examen minucioso de su yo individual, y á la cual ha huido de peor manera que el bárbaro partido que lanzaba en su rápida carrera el dardo mortal al enemigo que le perseguía, porque su mano se ha vuelto airada, ingrata y vengativa contra aquellos mismos que le han comido de toda clase de beneficios, allí llegara nuestro severo juicio sobre este acto último de su vida pública; de él resulta el epigrama que todo lo sacrifica al bienestar, á la satisfacción personal; y la ingratitude, la ingratitude sobre todo. En cuanto á la intención política que la carta entraña, está seguro que no producirá el efecto que se propone; su fuerza es menor de lo que en su soledad ha podido creer; fuerza reflejada, dejará de serlo cuando el astro que le animaba dirija á otra parte los luminosos rayos de su espíritu. Y aunque así no fuese, y esa fuerza fuera real, ¿qué valdría aislada contra el poder de la idea revolucionaria, que marcha á la realización de sus ideas impulsada por la incontestable corriente de los tiempos?»

De esto á una expulsión en toda regla, no hay más que un paso. De nada le han servido al señor Gasset los servicios inmensos prestados á su último partido, principalmente por medio de la difamación contra los conservadores. De nada su docilidad incondicional hacia los demócratas. Hoy se le echan al rostro sus inconsecuencias; y hasta se le dice, lo que no era nuevo, se le dice que *vuelto airado la mano contra aquellos mismos que le han comido de favores*.

Nosotros pensamos que todo se lo tiene muy merecido el Sr. Gasset, sacado un día de la oscuridad por la unión liberal, para luego disparar contra ella sus flechas más envenenadas. En este país ha habido siempre un mal grave, que consiste en recibir con toda clase de agasajos á aquel que abandona su campo, ó en perdonar toda clase de flaquezas á trueque de tener un soldado más en las filas. Y como nosotros pensamos que esto envuelve una inmoralidad y una perturbación profunda, no podemos, aunque quisiéramos, poner á un lado las heridas causadas al Sr. Gasset por sus últimos amigos. Lítemonos, pues, á decir: «El Sr. Gasset se lo tiene todo merecido.»

La *Gaceta* continúa diciendo sobre orden público lo que tiene por conveniente, sin ocuparse para nada de las noticias alarmantes que por autorizados conductos se reciben. A la vista tenemos cartas de Tarifa, de Alcalá de los Gazules y de Medina, en las que se nos dice que en aquellas poblaciones reina un pánico terrible, por las partidas que recorren esa parte de la provincia, y por los horribles crímenes que se consuman. En una de dichas cartas fechada en Alcalá de los Gazules el día 19 del corriente mes, se nos dice que hace quince días que los pacíficos vecinos de dicho pueblo se ven rodeados por todas partes de sublevados y amenazados de un cataclismo; que los insurrectos de Vejer son los que vagan por aquel término, unidos á los de Jimena y á los de otros puntos; que hace pocos días entraron en la Sociedad de Cortes robando á todos los vecinos y cometiendo toda clase de delitos, hasta los más repugnantes con varias jóvenes, y por último, que nadie se atreve á salir de Alcalá, por los graves peligros que en ello se corren, no siendo extraño que la autoridad superior ignore todo esto, porque interceptando todo los sublevados, no le es posible al alcalde encontrar hombres que quieran llevar el parte de lo que ocurre.

Agrega el mencionado corresponsal que hacía dos días que ni él ni sus hijos se desahucaban, porque no habiendo soldados ni fuerza armada alguna que los defendiera; se habían armado los paisanos como habían podido y ocupado los puntos más estratégicos de la población, dispuestos á morir antes que ver atropelladas sus familias é intereses. Son palabras textuales de la carta.

En otra correspondencia, á más de las partidas de Vejer y de Jimena, se habla de otra compuesta de cincuenta hombres, á los que se han agregado individuos de Jerez y del Puerto de Santa María, habiéndose hecho por lo mismo bastante numerosa; pero de esta partida parece que ya tiene conocimiento el señor comandante general del Campo, y que dispondrá lo conveniente para su persecución.

Por último diremos, que en todas las cartas se nos habla del deseo que tienen muchas familias de emigrar de dichos pueblos y de pasar á Sevilla, á Cádiz ó á Gibraltar, lo que no les es posible por no caer en poder de los sublevados, muchos de los cuales se entregan completamente al bandolerismo. Medite bien acerca de esto la autoridad superior, y adopte á la mayor brevedad posible las medidas que crea conducentes á salvar á los vecinos de Alcalá, de Medina y de Tarifa y demás pueblos, del angustioso estado en que se encuentran, teniendo la seguridad de que puede contar con el apoyo de todos los hombres de orden, cualquiera sea el partido político á que pertenezcan.

De Valencia, hay noticias alarmantes, habiendo vuelto á la montaña varias partidas federales. La del cabecilla Plaza que se formó en el valle de Albalada, con los restos de la de Paloc, y pasó á la provincia de Alicante, donde ha recorrido varios pueblos, ha vuelto á la de Valencia, y el sábado tuvo la audacia de presentarse en la importante y populosa villa de Oriente, á pesar de que solo llevaba 38 hombres. Para intimidar á la población, dijeron que era la avanzada de una partida, fuerte de 200 hombres, que quedaban fuera. Hicieron un bando para que todos presentasen las armas, y se dirigieron á varios particulares, pidiéndoles dinero. Parece que al ex-constituyente Sr. Reig, le exigieron 12,000 duros. El vecindario comprendió la necesidad de no dejarse saquear por aquel puñado de hombres, y comenzaron á formarse grupos en ademán hostil á los insurrectos, teniendo que marchar éstos precipitadamente.

En Cataluña tampoco las noticias son más tranquilizadoras. El viernes último penetró nuevamente en Caldas de Montbui, precedida de una escaramuza, la partida carlista de Guir, con veintidós individuos; Mandaron hacer un pregón imponiendo la multa de cinco duros á los que se hicieran morosos al pago de la contribución, y á eso de las seis de la tarde abandonaron la villa, sin haber recaudado un solo cuarto, prometiendo á los caldense hacerles una nueva visita dentro de un próximo plazo. Según dicen de Gerona, parece ser que el cabecilla Savalls ha fusilado á su compañero Frigola, por sospechas de traición.

El vicario de Estanol, entusiasmado con las victorias de Savalls, levantó una partida de 12 hombres en dicho pueblo, y recorriendo los cerros, reunió hasta 80 individuos, con los cuales aumentó la partida de Savalls.

Con referencia á personas que llegaron ayer de la ribera del Segre, nos han asegurado que la partida de Torres fué sorprendida hace tres ó cuatro días en Oliana por una columna que mandó el subro de las extinguidas escuadras Sr. Mas. El viejo Torre, a causa de su edad y achaques no podía resistir las fatigas de la campaña, y jubilandose se había retirado á Francia, entregando el mando de la partida al cabecilla Cosco, jefe de la guerra de los siete años. El subro Mas, nos dicen, con 210 hombres sorprendió á la partida en número de unos 400, y después de un fuego de doce horas la desalojó del pueblo, causándole considerables bajas. Entre los muertos se encontró el cabecilla Cosco, que tenía las sienes atravesadas de un balazo. Se encargó del mando de las fuerzas dispersadas el segundo jefe Capredó.

Por último, en un periódico encontramos las dos graves noticias siguientes: «El estado moral y material de Navarra, Aragón y Cataluña es bastante imponente, por más que el gobierno diga en la *Gaceta* que en el festo de la Península no ocurre novedad, tenemos entendido que los telegramas que el ministerio ha recibido esta noche prueban que hay novedad.» «Sabe el gobierno que en el pueblo de Murrleta, distante media legua de Estella, tuvieron nuestras sufridas y valientes tropas un encuentro con los carlistas, por resultado del cual hubieron de retirarse aquellas, después de perder algunos soldados y de dejar en el campo bastantes heridos?» «Si lo sabe, ¿por qué no lo dice?» «Si no lo sabe, ¿qué autoridades cobija?»

«El brigadier Villalon se prepara á emprender operaciones militares.» «Es notable por su sencillez el siguiente despacho teleográfico: «El jefe de columna Maturana al comandante general de Castellón.» «La facción Polo y Videner, fuerte de 180 hombres, se dispersó á la entrada de Castellón. No merece el nombre de acción; media docena de disparos dentro del pueblo.» «Es probable que sea reforzada la guarnición de Oviedo.» «Han salido de Málaga para Granada dos compañías del regimiento de la reina.» «Se ha dispuesto que sean conducidos á Oviedo los prisioneros carlistas que se hallan detenidos en diferentes cárceles de la provincia.» «Las diferentes columnas del ejército que operan en Guipúzcoa se han situado convenientemente para cortar á la facción si intenta salir de los montes donde se oculta.» «El combate sostenido en Oliana y cuyos detalles se desconocían, ha tenido más importancia de la que se supuso en los primeros momentos.» «La facción compuesta de unos 400 hombres y mandada por los cabecillas Cosco, Torres, Ballondra, Ferris y Moliné, se habían posesionado del pueblo y exigido las contribuciones. A la llegada de las tropas opuso á estas una viva resistencia, pero al fin se vio precisada á evacuar la posición, dejando en poder de la columna 13 prisioneros, entre ellos Moliné y otros oficiales, y 11 muertos, entre los que figura Cosco, que se titulaba comandante general de la provincia. Además abandonaron 34 fusiles y otras armas y efectos.»

Tenemos, pues, que lejos de poderse abrigar alguna esperanza respecto del fin próximo de las insurrecciones, estas cada día ofrecen un carácter de mayor gravedad, sin que el gobierno haga nada por devolver á este país la perdida calma.

El periódico republicano-federal *La Libertad*, que se venía distinguiendo por la moderación relativa de sus ideas, aplaude como se merece, el último discurso del Sr. Castelar, pero volviéndose al hombre de partido, se lamenta *La Libertad* de que el Sr. Castelar al lanzar al mundo el magico acento de su palabra en favor de la causa más simpática, por ser la más humana, no haya aprovechado tan propicia coyuntura para poner de relieve los funestos males que nos ha traído el actual gobierno con sus audaces infracciones de ley, con sus atentados contra el derecho, con su falta de cumplimiento á las más solemnes y espontáneas promesas.

Este pensamiento, esta aseveración y estas lamentaciones las amplía el periódico republicano en estos términos: «Que causas han podido influir en el Sr. Castelar para una conducta tan extraña y tan lamentable? ¿Acaso las insensatas declaraciones de algunos extravajados han podido llevar al elevado espíritu del Sr. Castelar un sentimiento de repulsión hacia su partido? «Podrá más, mandará mayor fuerza en el ánimo y en la conciencia del ilustre orador, del consecuente republicano, la estrecha amistad que le une con el ministro de Estado, que los intereses de su partido, y la causa de la república? «La contestación del ministro de Estado habrá dejado satisfechas las santas aspiraciones del Sr. Castelar? «Que inocentes son estos republicanos de buena fe! ¿Pues no han comprendido que el Sr. Castelar no es más que un federal teórico, que habla de república por ser el canto más apropiado á su orgullo musical, pero que desdeña á las masas por considerarlas zanas y anti-artísticas?»

Que el Sr. Castelar no habló contra los atropellos del gobierno. Pues la cosa es muy sencilla. El Sr. Castelar iba á buscar aplausos entre los radicales; y por un aplauso, no sólo olvidó el eminente orador á sus amigos, á su partido y todo género de infracciones, incluso las más escandalosas, sino que le importó un bledo el mundo entero. Ya lo irán conociendo los republicanos, y si para no conocerlo del todo *La Libertad* se retira del estadio de la prensa, como ayer nos dice, hace perfectamente. La conducta del Sr. Castelar en el campo republicano, es tan buena, que sólo aprovecha á los radicales. Bien que esto empieza á ser notorio.

«El proyecto de ley de abolición de la esclavitud, leído ayer tarde en el Congreso por el señor ministro de Ultramar, precede un extenso preámbulo, en el que, después de invocar el nombre de Dios y de hacer notar las diferencias que existen entre el número de esclavos de una y otra Antilla, se declara que la abolición puede ser inmediata en Puerto-Rico y tendrá que ser gradual en Cuba.»

Los párrafos más notables del preámbulo y más categóricos en punto á la injusticia de la esclavitud, han sido vivamente aplaudidos por los diputados; pero han guardado silencio respecto al que se refiere á Cuba.

«He aquí el proyecto de ley de abolición de la esclavitud en Puerto-Rico, con su preámbulo, leído ayer tarde por el señor ministro de Ultramar en el Congreso: «Las Cortes, en virtud de la facultad que les confiere el artículo 1.º de la Constitución, han acordado lo siguiente: «El día 21, en la capital, llevaba el Sr. Sagasta el número 441, y el Sr. Romero 304.»

«El 22 de Sr. Sagasta 332, y el Sr. Romero 304. «Aun no se tienen noticias ciertas sobre los colleges de fuera de la capital; pero puede darse por seguro, según cartas que tenemos á la vista, el triunfo del digno presidente del Consejo de ministros tan calumniado y perseguido por las furias de radicalismo.»

«Nos abstendremos de referir detalles sobre los medios inauditos empleados por las autoridades para evitar el triunfo del Sr. Sagasta. Sólo nos detenemos á considerar los recursos de que se valdrá ahora el Sr. Zorrilla para no sufrir el malestar que ha de producirle la presencia en el Congreso, dado caso que á él ocurra, impellido por la fuerza de las circunstancias del gran tribuno y eminente hombre de gobierno D. Pascual Madoz Sagasta.»

«Los gobernadores radicales tienen la desgracia de no agrandar ni dar gusto en las provincias, ni á sus mismos correligionarios políticos. Nuestros lectores no habrán olvidado que el Sr. Leyva, tales fueron

pecto á ella, la varia organización del trabajo en una y otra isla, la distinta densidad de su población, la enorme desigualdad en el número de sus esclavos y las demás profundas deficiencias de su respectivo estado social.

El gobierno temería ofender la sabiduría de las Cortes si tratase de justificar ante ellas su generosa determinación. ¡Desdichados de aquellos en quienes el silencio de la conciencia haga necesario el frío lenguaje del raciocinio!

«Es ley moral, tan patente como consagrada, que la conciencia humana siempre como compañera inseparable de la justicia; pero el gobierno debe por amar en este solemne momento, que examinada la reforma bajo todos sus aspectos, sólo ha encontrado nuevas y poderosas razones que, juntamente con su justicia, demuestran y acreditan su oportunidad.»

«La abolición gradual, que acaso algún día será la forma necesaria de la emancipación en Cuba, no ofrece ventaja alguna que la recomiende en Puerto-Rico. Allí, la población de origen africano, es poco numerosa, con relación á los habitantes de procedencia europea; casi todos los negros han nacido en la isla; de los 31,000 que están en esclavitud, menos de 10,000, quizás menos de 8,000, son los únicos dedicados á las faenas del campo; los restantes viven en una especie de servidumbre doméstica, tan estéril para el enriquecimiento de los dueños, como favorable para la educación de los esclavos ó dedicados á oficios mecánicos. Ningun peligro ofrecen por tanto el número ni la calidad de los que en un día, pueden pasar de la triste condición de cosas á la nobilísima consideración de hombres libres.»

«Lucea, pues, ese día venturoso, y cumpla España la deuda de honor que tiene pendiente con la civilización moderna. Un acaso, que parece providencial, pone la presentación de este proyecto en el día, consagrado por la cristiandad á conmemorar el nacimiento de Aquel que había de trocar la faz del mundo, quebrantando las cadenas de toda servidumbre y predicando la igualdad de todos los hombres ante Dios.»

«Ayudemos á su obra realizando un nuevo progreso en bien de la humanidad y en provecho de la patria. La esclavitud es una monstruosidad, no menos funesta para quien la impone que para quien la sufre. Todos los grandes intereses humanos y patrióticos reclaman á voces su desaparición, que ha de redundar á un tiempo mismo en bien del redimido y en honra del libertador.»

«La reclama la religión, porque entre los hijos del Padre común no debe haber oprimidos ni opresores; la reclama la moral, porque no hay acto meritorio donde no haya libre albedrío, y el alma del esclavo es casi siempre un recinto cerrado á toda idea de deber y á todo sentimiento de virtud; la reclama el derecho, porque no hay injuria comparable á la mutilación de la entidad humana en el más noble y esencial de sus atributos; la reclama la utilidad, porque el trabajo del esclavo es el menos inteligente, el menos activo, el menos productivo; la reclama el patriotismo, porque la apatía, la flaqueza y la corrupción son el ordinario castigo de aquellos pueblos que, dormidos en la molición, abandonan á manos esclavas las múltiples aplicaciones del trabajo, eterna ley de nuestra naturaleza y eterno compañero de nuestra dignidad; la reclama la política, porque los hábitos domésticos tienen tan íntima conexión con las costumbres públicas, que allí donde gimien esclavos difícil puede haber ciudadanos aptos para el aspero ejercicio de la libertad; la reclama la prudencia, porque la inconsiderada prolongación de todo abuso hace más difícil su remedio y más violenta su corrección; la reclama, en fin, las necesidades del gobierno, dado el sistema de nuestras instituciones, representativas, porque en las naciones libres no hay resistencia que prevalezca contra la fuerza de la opinión, y en España la opinión, por fortuna, está franca y resuelta mente declarada contra esa bárbara monstruosidad cuyos supuestos beneficios se cifran en reducir á oro el sudor, el llanto, la sangre y el alma de una raza infeliz condenada hasta aquí al látigo y á la cadena.»

«Fundado en tan altas consideraciones, el ministro que suscribe, de acuerdo con sus compañeros, y previamente autorizado por Sr. M., tiene la honra que estima como la mayor de su vida de someter á la deliberación de las Cortes el adjunto proyecto de ley.»

«Artículo 1.º. Queda totalmente abolida y para siempre la esclavitud en la provincia de Puerto-Rico. Los esclavos serán libres de hecho al finalizar los cuatro meses siguientes al de la publicación de esta ley en la *Gaceta Oficial* de dicha provincia.»

«Art. 2.º. Los dueños de los esclavos emancipados serán indemnizados de su valor en el término expresado en el artículo precedente, conforme á las disposiciones de la presente ley.»

«Art. 3.º. El importe de la indemnización á que se refiere el artículo anterior, se fijará por el gobierno, á propuesta de una comisión compuesta del gobernador superior civil de Puerto-Rico, presidente del jefe económico de la provincia, del fiscal de la Audiencia, de tres individuos nombrados por la diputación provincial y otros tres designados por los cinco propietarios poseedores de la isla de mayor número de esclavos.»

«Los recursos de esta comisión se adoptarán por mayoría de sus individuos.»

«Art. 4.º. De la cantidad que se fijó por indemnización se entregará el 80 por 100 á los dueños de los esclavos emancipados; mitad por cuenta del Estado y otra mitad por la de la provincia de Puerto-Rico, quedando á cargo de los mismos dueños el 20 por 100 restante.»

«Art. 5.º. El gobierno queda autorizado para arbitrar los recursos y adoptar cuantas disposiciones estime conducentes para el exacto cumplimiento de esta ley en el término fijado en los artículos 1.º y 2.º.»

«Madrid 22 de diciembre de 1871.—El ministro de Ultramar, Tomás María Mosquera.»

«No se olvidará que el Sr. Sagasta en el día 21 de diciembre de 1871, en la capital, llevaba el número 441, y el Sr. Romero 304.»

«El 22 de Sr. Sagasta 332, y el Sr. Romero 304. «Aun no se tienen noticias ciertas sobre los colleges de fuera de la capital; pero puede darse por seguro, según cartas que tenemos á la vista, el triunfo del digno presidente del Consejo de ministros tan calumniado y perseguido por las furias de radicalismo.»

«Nos abstendremos de referir detalles sobre los medios inauditos empleados por las autoridades para evitar el triunfo del Sr. Sagasta. Sólo nos detenemos á considerar los recursos de que se valdrá ahora el Sr. Zorrilla para no sufrir el malestar que ha de producirle la presencia en el Congreso, dado caso que á él ocurra, impellido por la fuerza de las circunstancias del gran tribuno y eminente hombre de gobierno D. Pascual Madoz Sagasta.»

«Los gobernadores radicales tienen la desgracia de no agrandar ni dar gusto en las provincias, ni á sus mismos correligionarios políticos. Nuestros lectores no habrán olvidado que el Sr. Leyva, tales fueron

«El Sr. Sagasta en el día 21 de diciembre de 1871, en la capital, llevaba el número 441, y el Sr. Romero 304.»

«El 22 de Sr. Sagasta 332, y el Sr. Romero 304. «Aun no se tienen noticias ciertas sobre los colleges de fuera de la capital; pero puede darse por seguro, según cartas que tenemos á la vista, el triunfo del digno presidente del Consejo de ministros tan calumniado y perseguido por las furias de radicalismo.»

«Nos abstendremos de referir detalles sobre los medios inauditos empleados por las autoridades para evitar el triunfo del Sr. Sagasta. Sólo nos detenemos á considerar los recursos de que se valdrá ahora el Sr. Zorrilla para no sufrir el malestar que ha de producirle la presencia en el Congreso, dado caso que á él ocurra, impellido por la fuerza de las circunstancias del gran tribuno y eminente hombre de gobierno D. Pascual Madoz Sagasta.»

«Los gobernadores radicales tienen la desgracia de no agrandar ni dar gusto en las provincias, ni á sus mismos correligionarios políticos. Nuestros lectores no habrán olvidado que el Sr. Leyva, tales fueron

«El Sr. Sagasta en el día 21 de diciembre de 1871, en la capital, llevaba el número 441, y el Sr. Romero 304.»

«El 22 de Sr. Sagasta 332, y el Sr. Romero 304. «Aun no se tienen noticias ciertas sobre los colleges de fuera de la capital; pero puede darse por seguro, según cartas que tenemos á la vista, el triunfo del digno presidente del Consejo de ministros tan calumniado y perseguido por las furias de radicalismo.»

«Nos abstendremos de referir detalles sobre los medios inauditos empleados por las autoridades para evitar el triunfo del Sr. Sagasta. Sólo nos detenemos á considerar los recursos de que se valdrá ahora el Sr. Zorrilla para no sufrir el malestar que ha de producirle la presencia en el Congreso, dado caso que á él ocurra, impellido por la fuerza de las circunstancias del gran tribuno y eminente hombre de gobierno D. Pascual Madoz Sagasta.»

«Los gobernadores radicales tienen la desgracia de no agrandar ni dar gusto en las provincias, ni á sus mismos correligionarios políticos. Nuestros lectores no habrán olvidado que el Sr. Leyva, tales fueron

«El Sr. Sagasta en el día 21 de diciembre de 1871, en la capital, llevaba el número 441, y el Sr. Romero 304.»

«El 22 de Sr. Sagasta 332, y el Sr. Romero 304. «Aun no se tienen noticias ciertas sobre los colleges de fuera de la capital; pero puede darse por seguro, según cartas que tenemos á la vista, el triunfo del digno presidente del Consejo de ministros tan calumniado y perseguido por las furias de radicalismo.»

«Nos abstendremos de referir detalles sobre los medios inauditos empleados por las autoridades para evitar el triunfo del Sr. Sagasta. Sólo nos detenemos á considerar los recursos de que se valdrá ahora el Sr. Zorrilla para no sufrir el malestar que ha de producirle la presencia en el Congreso, dado caso que á él ocurra, impellido por la fuerza de las circunstancias del gran tribuno y eminente hombre de gobierno D. Pascual Madoz Sagasta.»

«Los gobernadores radicales tienen la desgracia de no agrandar ni dar gusto en las provincias, ni á sus mismos correligionarios políticos. Nuestros lectores no habrán olvidado que el Sr. Leyva, tales fueron

absurdos y arbitrariedades que cometi en Cádiz, que tuvo que salir de dicha ciudad casi oculto, no librándose por eso de recibir ciertas demostraciones en San Fernando, Puerto-Real y Jerez, donde de aquel día se vendió para la burla...

El Sr. Ruiz Zorrilla mandó para redactar al señor Leyva, otro gobernador a quien los radicales tienen como lo mejor y mas escogido de la clase, al señor Loma.

Qué clase de ilegalidades habrá consumado esta autoridad, y de qué índole serán la mayor parte de sus actos, cuando un periódico, que es en Cádiz el órgano autorizado del Sr. Ruiz Zorrilla (y que por sí hubiera duda alguna se titula El Radical), le dirige la siguiente despedida:

Después de la extraña conducta seguida en el corto tiempo que ha estado al frente de la provincia; después de las ilegalidades que ha cometido, para resolver cuestiones que han podido resolverse dentro de la ley; el Sr. Loma no podía permanecer aquí ocupando su puesto.

El Sr. Loma vino a una provincia que, por causas que todos saben, se hallaba en el mayor desconcierto político y administrativo, y al aumentar, pudo tener la satisfacción de asegurar que la deja en peor estado del que se encontraba. Gracias a su falta de tacto y a sus lamentables equivocaciones, el malabar que se sentía, y las hondas divisiones que se lamentaban, no han podido desaparecer como hubieran desaparecido, si el Sr. Loma no se hubiese dejado llevar de impresiones engañosas.

Deseamos que la capital del Principado tenga mejor fortuna, que la que ha tenido la provincia de Cádiz, con la referida autoridad.

Leemos en un apreciable periódico de Gerona...

Con que entre los presos carlistas que ayer salieron para Barcelona, iba el Sr. Fernández, republicano federal, que por meras sospechas fué reducido a prisión el día 2 del actual, sin que hasta la fecha sepa el por qué de su prisión?

Con que, ¿lo hacen ir a pie y entre soldados, confundido con los prisioneros cogidos en el campo de batalla?

Con que así se comprende y se practica en esta tierra radical el título primero de la Constitución?

¿Qué han hecho los benévolo para evitar la afrenta de su correligionario?

¿Cómo es, que a pesar de esto, aún siguen cogidos con los radicales y en sublime armonía con el gobernador civil?

¿Cómo es, en que se han fundado para no pedirle al Sr. Ruiz Zorrilla por medio del Sr. Tuta, íntimo amigo del presidente del ministerio, la exarceación del Sr. Fernández, exarceación que hubieran obtenido indudablemente?

¿Cómo es, que aún siguen los federales benévolo haciendo causa común con los hombres de la chusma?

¿Qué federalismo es el suyo, que dejan y permiten, pudiendo evitarlo, que así se trate a un ciudadano federal que nada se le prueba y quien todavía ignora el motivo de su prisión?

El diario gerundense, es por demás curioso e indiscreto, al inquirir lo que no le importa y hacer preguntas a que no le han de contestar.

Los federales benévolo, lo son, en razon de la distancia cada vez mayor que les separa de los instantáneos.

Mientras el ciudadano Fernández hacia su peregrinación forzosa a la capital del Principado, el amigo Castelar, reuniendo toda la escala de los elogios, cantaba un himno en loor del ministerio radical, y só pretexto de condenar la esclavitud, lo defendía de la nota de anti-españolista, muy merecida por sus actos.

¿Qué les importa a los benévolo del Sr. Fernández, ni de todos los federales del Universo? Y sobre todo, ¿qué tienen ellos que ver con el partido republicano?

Al terminar la sesión de ayer, el presidente anunció que para la próxima se avisará a domicilio.

Se cree que la suspensión de las Cortés durará hasta el 15 de Enero. Entonces se reunirán las secciones y harán el nombramiento de la comisión que ha de informar sobre el proyecto de ley presentado ayer.

El señor presidente ha quedado en dar aviso a los señores diputados cuando el gobierno remita al Congreso el expediente general de esclavitud, para que aquellos puedan examinarlo antes de que se nombre la indicada comisión.

Por el ministerio de Hacienda se ha pasado una real orden a la dirección de la Deuda, disponiendo el modo de incenso a la entrega de los intereses de la tercera parte del importe del coupon que ha de satisfacerse en títulos. He aquí la mencionada real orden:

El Sr. Con. Con. objeto de facilitar a los dueños de facturas de cupones del semestre que vence en 1.º de Enero del año próximo, los medios de que puedan disponer de la tercera parte del importe de aquellos que no ha de satisfacerse en Deuda consolidada al 3 por 100, con arreglo a la ley de 2 del corriente mes, independientemente de las otras dos terceras partes que deben abonarse en metálico, S. M. el rey se ha servido disponer que se entregue a los poseedores de dichas facturas, presentadas en las oficinas de la Deuda en Madrid, un documento provisional ajustado al adjunto modelo representativo del importe de...

expresada tercera parte; en la inteligencia de que aquellos interesados que deseen desde luego recibir estos documentos provisionales, lo manifestarán así por medio de un pedido impreso que se les facilitará por esas oficinas, en cuyo caso deberán exhibir en la Caja la factura pagada para que en ella se estampe un sello, por el que se haga constar que sólo responde la misma, del pago de las dos terceras partes restantes que ha de verificarse en metálico; en el concepto de que también deberán entregarse los mismos resguardos provisionales a los interesados, aun cuando no los hubieran pedido, siempre que al hacerles la entrega del metálico no estuvieran aun corrientes los títulos definitivos.

El artículo de la Constitución relativo al establecimiento del jurado, dice así: «Art. 93. Se establecerá el juicio por jurados para todos los delitos políticos, y comunes que determine la ley. La ley determinará también las condiciones necesarias para desempeñar el cargo de jurado.» Creemos infringido este artículo por el decreto que ayer publica la Gaceta, determinando por un acto de la voluntad ministerial lo que, según la Constitución, debiera ser objeto de una ley. Lo consignamos para que se vea como el partido dominante preside de la Constitución y del Parlamento, siempre que considera la una ó el otro como un entorpecimiento ó un obstáculo para sus planes.

Leemos en El Imparcial...

«Puede considerarse como seguro el triunfo del Sr. García Romero en el distrito de Zamora, lo cual constituirá una nueva derrota electoral para el Sr. Sagasta.»

Estas noticias contradicen las de La Iberia, que en otro lugar tomamos, pero seguramente resultarán confirmadas, dado el procedimiento desde el primer instante seguido por los radicales. Si no hasta un atropello, diez, y si no bastan diez, veinte ó trescientos, ó los que sean precisos.

Lo que a nosotros nos maravilla es, que todavía nuestros amigos, sean tan bravos y tan generosos que quieran luchar con la turba radical, incompatible con el respeto a las leyes y con todo género de respetos.

Conmemora La Iberia el aniversario de la batalla de Luchana, y con este motivo felicita al duque de la Victoria.

Leemos en un periódico:

«Hoy se nos ha dicho que la idea de redactar una exposición a las Cortés pidiendo al gobierno que deseché sus planes respecto a las Antillas, y que debían firmar casi todos los generales de nuestro ejército, ha sido aceptada y se la va a dar forma.»

«Parece que el encargado de redactar la exposición es un literato distinguido y justamente remunerado por su bien cortada pluma. La exposición, según nuestras noticias, la firmarán muchos generales de todos los partidos.»

No tenemos noticia de esta reclamación.

Dice anoche La Correspondencia:

«La prensa de la Liga nacional, lo mismo que las personas importantes de todos los partidos que la forman, declara que es completamente inexacto que la Liga tenga el propósito de combatir al gobierno en otro terreno que en el de las reformas. Y tanto es así que hombres respetables han afirmado y afirman que la Liga desaparecerá, y muchos de los que la constituyen aplaudirían al gobierno si, estas suspenses esas mismas reformas para plantearlas con la calma y la prudencia que nuestros intereses y la integridad del territorio reclaman.»

Después de las noticias que el correo ordinario de Cuba nos ha traído, las tenemos por conducto de los Estados Unidos un poco más recientes, pues que llegan a 4 de Diciembre. Habían desembarcado en la Habana 200 marineros complacidos en el pronunciamiento del Ferrol.

Los propietarios de Cuba, más deseados que nadie de suprimir el trabajo esclavo, se habían apresurado a contratar 1.000 chinos recién llegados de su país. Allí hay también abundante y lucrativa ocupación para nuestros jornaleros.

Se ha recibido un telegrama anunciando haber quedado firmado en Lisboa el tratado de navegación y comercio entre España y el reino vecino.

Se ha dispuesto que los vapores-correos de Puerto-Rico y la Habana salgan desde el próximo Abril los días 15 de cada mes de Santander, con escala en la Coruña, y los días 30 de Cádiz.

Insertamos a continuación la protesta firmada en la Bolsa de Barcelona el 19 del corriente, en cuyo acto dos concurrentes que levantaron la voz contra el patriótico paso que se daba en defensa de la causa santa de la patria, corrieron grave riesgo y fueron arrojados del salón por la indignada y numerosa concurrencia.

Dice así la protesta.

«El profundo disgusto que, así como en toda la nación, ha causado en Barcelona la funesta noticia de las reformas políticas y administrativas que el gobierno intenta establecer en Puerto-Rico, se ha manifestado hábil y expresivo y unánime por las numerosas personas que se reunen en el local de la Bolsa, y representan a todas las clases de la sociedad.»

Ampuloso, pues, de un sentimiento espontáneo y altamente patriótico, eco del que seguramente anima a toda Cataluña, han acordado:

1.º Protestar solemnemente contra tales reformas, como atentatorias a la honra y a la integridad de la patria.

2.º Comprometerse, con se comprometen, a sacrificar sus personas y bienes para evitar, en el terreno de la legalidad y de la opinión pública, que se lleven a efecto.

3.º Poner inmediatamente en conocimiento del Excmo. señor gobernador de la provincia este acuerdo, a fin de que se sirva transmitirlo por telegrama al gobierno para que pueda apreciar el sentimiento general del país. —Barcelona 19 de Setiembre de 1872.—(Siguen las firmas.)

Adhiriéndose a las reclamaciones hechas por el centro Hispano-ultramario de esta corte, cerca del gobierno respecto al aplazamiento de reformas sociales y políticas de Puerto-Rico, se han recibido dos exposiciones de los vecinos de Villalba y Amusco, en la provincia de Palencia, y una del vecindario de Guisano, provincia de Santander, las que vienen suscritas por muchas firmas de personas pertenecientes a todos los partidos políticos.

El capitán de fragata D. Ceoilio de Lora y Castro, ayudante de S. M. el rey, digno y entendido oficial de nuestra armada, que en 1866, casi sin recursos y con un arrojo que habla muy alto en pro de la marina española, habilitó y construyó, entre otras obras, un cadaste y timon para la fragata Resolución, hoy Mendez Núñez, que como es sabido, sufrió gravísimas averías en el cabo de Hornos a su vuelta del glorioso combate del Callao, ha obtenido el segundo premio en la exposición marítima últimamente habida en Barcelona, donde presentó un modelo y el plano de tan importantes obras.

Al consignar est. noticia con la satisfacción que cabe a todo español que recuerda un hecho tan heroico, no podemos menos de enviar nuestro parabien; si algo vale, para que sirva de estímulo en su carrera a tan distinguido como arrojado oficial de la armada.

Segun noticias de El Imparcial, parece que va a darse nueva organización al cuerpo de orden público.

Últimamente se han adherido a las protestas de la prensa contra el planteamiento de las reformas en Ultramar, El Correo de Andalucía, de Málaga; El Orden, de Pontevedra; La Legitimidad, La Resolución Española y El Constitucional, de Sevilla; El Progreso, de Jerez; El Departamento, de San Fernando; y El Diario y El Conservador, de Granada.

Parece que se confirma la noticia de la dimisión del director del Tesoro, Sr. Manso, y que de ser cierta le será aceptada.

Así lo dice El Imparcial.

Se ha dispuesto sea dado de baja en las listas generales de la Armada, el fiscal de marina don Juan Ignacio Zuazo y Rendon, marqués de Almeida, por no haberse presentado oportunamente a encargarse de su destino.

Ha llegado a Cádiz la fragata de guerra inglesa Adriana, siendo visitada por las autoridades de marina de aquel departamento.

La goleta Edelana se encuentra completamente lista para emprender su viaje a Fernando Poo a relevar a la de igual clase Lijera, y verificará su salida de Cádiz tan pronto como reciba las anticipaciones de viaje.

Segue la marimorena. Dice El Eco de España: «Nuestro distinguido amigo el Excmo. señor D. Eusebio Calonge ha renunciado, con mucho sentimiento nuestro, la presidencia de la junta directiva de El Eco de España.»

La sesión del Senado de anteayer hizo patente, entre otras muchas cosas, los notables conocimientos sobre gramática española que poseen los Sres. Rebullida y Márto. Era una deliciosa esucha a estos señores, y lo que vivamente sentimos es que no se encontrasen en el local los señores académicos de la lengua, para tomar provechosas lecciones.

Es el caso, que habiendo pedido la palabra el Sr. Rebullida para hacer una pregunta, habló de lo que tuvo por conveniente, volviendo luego S. S. a pedir la palabra para hacer otra pregunta. «S. S. no ha hecho ninguna», contesta el presidente. Y replica el Sr. Rebullida: «yo podría contestar a esa observación, diciendo que esa no sería ninguna cuestión parlamentaria, sino de sintaxis gramatical. Pero si se quiere que emplee la forma interrogativa, así lo haré.»

Tenemos, pues, que para el Sr. Rebullida, el hecho de empezar ó no la forma interrogante, es cuestión de sintaxis gramatical. ¿Qué entenderá S. S. p. r. sintaxis?

Pero he aquí que habla en seguida, y nada menos que el ministro de Estado, y enmienda la plana al Sr. Rebullida, diciéndole que el emplear la forma interrogante no es cuestión de sintaxis, sino de prosodia. He aquí las palabras textuales del Sr. Márto. «S. S. a su vez que yo insistiera en que no es cosa de orden, tan subalterno como S. S.

esume, tratándose de afirmar ó de preguntar, «tu de la prosodia, porque precisamente en esa prosodia se cifra todo el asunto; y como S. S. había olvidado para preguntar todo aquello que constituye la pregunta, que es el sentido interrogante, yo caí en el error de creer que S. S. estaba afirmando.»

Creyendo el Sr. Márto que el tono interrogante es un perfil de la prosodia, y el Sr. Rebullida, que lo es de la sintaxis, los dos dieron muestras de hallarse a una gran altura en conocimientos gramaticales. Conste de aquí, para en lo sucesivo, que el signo de la interrogación no corresponde a la ortografía, como cualquiera podría suponer, sino que es un perfil de la sintaxis ó de la prosodia.

En el tren del 21 llegó a Cádiz, escoltado por cuatro guardias civiles, el brigadier Sr. Vialta.

El comité del partido constitucional de Sevilla ha quedado constituido en la forma siguiente: Presidente honorario: Excmo. Sr. D. Francisco de P. Candau.

Presidente efectivo: Sr. D. Antonio Aristegui.

Vicepresidente primero: Sr. D. Pedro García de Leanz.

Idem segundo: Sr. D. Manuel de la P. y Pélion.

Vocales: Excmo. Sr. D. Manuel de la Serna.—Sr. D. Antonio Páris.—D. Leonardo García de Leanz.—D. Sebastián Fina y Calva.—Don Manuel Pastor y Landero.—D. Santiago Labrador.—D. Pedro Páris.—D. Pablo Posadas.—D. Fernando de Silva.—D. Juan Antonio de Diego.—D. José Garrido Melgarejo.—D. Francisco López Pind.—D. Francisco Moreno Mar.—D. Enrique Roncali.—D. Pedro de la Vega.—D. Manuel Valcárcel.—D. Dionisio del Diestro.—D. Manuel López Azme.—D. Manuel Ezeobar.—D. Clemente Coris.

Secretarios: Sr. D. Enrique Montero de Espinosa.—D. Joaquín González Marín.

Ayer principió a publicar la Gaceta la ley provisional de ejuiciamiento criminal, há tanto tiempo anunciada. Su mucha extension no nos permite publicarla íntegra, y en uno de nuestros próximos números empezaremos a insertarla en El Gobierno.

Teniendo presente El Correo Militar que el ministro de la Guerra no está conforme con el dictamen de la comisión sobre la ley de reemplazos, entiendo que la posición del general Córdoba va a ser muy comprometida.

En efecto, su sacrificio no podrá conservarle en el ministerio más allá de la próxima reunion de las Cámaras.

El ministerio austriaco someterá próximamente al Reichsrath un proyecto de reforma electoral, cuyos principales puntos son estos:

Los diputados del Reichsrath serán legidos en el suceso directamente, y no por las Dietas provinciales.

El número de diputados, actualmente de 203, se aumentará hasta 120. Cada circunscripción electoral elegirá un sólo diputado.

Las elecciones se verificarán por papeletas y por mayoría absoluta.

El mandato representativo durará seis años.

Se ha declarado capitán de navio de primera clase, el de segunda D. Enrique Páez y Bernandez, y promovido a esta clase al de la fragata D. Manuel Delgado y Pargio, nombrándose para esta vacante al teniente de navio de primera clase D. Ricardo Herrera y Bell, declarándose a esta clase al de segunda D. Faustino Alvar-González, y promoviendo a teniente de navio de segunda clase al alférez D. Justo Arguilla Pelájer.

El día 20 fueron reducidos a prisión en Gerona algunos de los carlistas más conocidos en aquella capital, y aun se asegura van a ser trasladados a Barcelona.

Ignoramos los motivos que las autoridades habrán tenido para obrar así con esos carlistas, y por tanto, nos abstendremos de censurar la medida ni aplaudirla; pero si nos extraña y extraña a muchos, que así procedan los radicales con sus aliados de hace pocos meses; con aquellos carlistas cuyo apoyo solicitaron y obtuvieron para hacer la guerra a nuestro partido, creídos de que con dicha alianza la union sería permanente.

Ayer tan amigos y hoy tan perseguidos los carlistas por sus compañeros de coalición.

El castigo no puede ser más providencial.

Ha llegado a esta corte, procedente de la Habana, en comisión del servicio, el bizarro coronel D. Emilio Calleja, jefe del segundo regimiento de infantería de marina, que se encuentra en operaciones en la isla de Cuba.

Este valiente jefe, que ha permanecido más de tres años continuamente en operaciones, ha sido propuesto tres veces para el empleo de brigadier de infantería, y es el único de los coroneles a quien, habiendo estado tanto tiempo en el teatro de la guerra, no se le ha concedido el empleo inmediato.

«Esperamos que a este entendido jefe se le hará la justicia que merece.»

Mientras el presidente de los Estados Unidos parece con su mensaje querer proteger a los instruetos de Cuba, un capitán norte-americano, Francis Norton, se ha separado del servicio de

Céspedes por el completo convencimiento de que no hay probabilidad de feliz éxito para la insurrección, y de que ésta no merece las simpatías, y mucho menos el apoyo del pueblo de la América del Norte, ni de ningún otro país civilizado.

Así es la verdad. Ha podido Mr. Grant, acaso excitado desde España, hacer declaraciones que nuestra dignidad rechaza; pero estamos seguros que el ilustrado comercio norte-americano protesta contra toda política aventurera que pueda poner en peligro las buenas relaciones de ambos países.

Con lo que quizá no ha contado el comercio de la gran república, es con que haya en España un ministerio capaz de aguantar lo que se ha atrevido a decir el presidente de los Estados Unidos.

El rey de Baviera, desde hace algun tiempo, se muestra menos hostil hacia la Prusia. Está a punto de prescribir, para el ejército bávaro, el casco y el uniforme azul oscuro del ejército prusiano. Tiene además la intención de nombrar al príncipe Federico Carlos, coronel honorario de un regimiento bávaro, y se dice que el general Von der Tann marchará próximamente a Berlin con una misión confidencial.

Nuestro amigo D. Genaro Perogordo, ha recibido contestación de muchos pueblos de la provincia de Madrid a donde envió su excitación para que representaran al gobierno pidiendo suspensióne las leyes reformistas de Puerto-Rico. Aquellos buenos españoles desean tomar su parte en la defensa de la integridad nacional, y ya no han remitido la exposición al gobierno, porque el Sr. Perogordo ha creído que deberían suspender hacerlo en vista del desden con que reciben nuestros gobernantes exposiciones que vienen apoyadas con miles de firmas, y de la instantánea resolución de éstos para llevar a cabo unas leyes tan funestas para el porvenir de España.

La manifestación habida el domingo en Barcelona en favor de las reformas de Puerto Rico, estuvo muy poco concurrida, siendo muchachos la mayor parte de los asistentes.

El preámbulo del proyecto de abolición se atribuye al Sr. Balart, consejero de Estado.

Anteanoche ha sido secuestrado el correo de Llerida a Tarragona por los carlistas antes de llegar a Vinaixa. De los cuatro sacos de correspondencia se llevaron tres y todos los certificados.

Los carlistas dijeron que devolverán a su alcance la correspondencia particular.

Ayer adelantamos a nuestros suscritores de provincias las siguientes noticias:

La Gaceta publica hoy los siguientes despachos sobre orden público.

Cataluña.—El brigadier Arrando sostuvo anteayer una acción con todas las facciones reunidas de la provincia de Gerona, a las que batió, causándole bastantes bajas.

El teniente coronel Pina atacó con su columna a las facciones reunidas de Cosco, Torres, Baldonza, Ferrer y Moliné, que en número de 400 hombres se hallaban en Oliana exigiendo la contribución. El enemigo abandonó el pueblo, dejando en poder de la tropa 13 prisioneros, entre ellos el citado Noliné y otros oficiales, causándole 11 muertos, figurando en este número el cabecilla Cosco, y apoderándose además de 24 fusiles rayados y otras armas y efectos de guerra.

Provincia Vascongada.—Perseguida por la columna Arana la partida de latro-facinos capitaneada por Soroceta retrocedió anoche desde Goizuetá a unos caseríos del monte Arguzan. En la provincia de Vizcaya, según las últimas noticias no quedan más que los dispersos de la partida Maidagan.

En el resto de la Peninsula reina completa tranquilidad.

También hoy inserta el periódico oficial un real decreto para que comience a rejir desde el 15 de Enero próximo la ley provisional de emjuiciamiento criminal.

He aquí ahora las noticias de más importancia que encontramos en la prensa.

Segun el Diario de Villanueva y Geltrú, ha recibido el ayuntamiento un oficio firmado por un tal Caballé, titulado «jefe de administración militar de Cataluña y delegado por el comandante militar Miret», en el cual se notifica que en el término de ocho días apronte 76.577 rs., segun el repartimiento aprobado con rebaja de un 70 por 100.

Al mismo tiempo que ese oficio recibió casualmente el municipio ocho cajones de municiones para los voluntarios de la libertad de aquella villa.

Dice el Franco-bat de Bilbao de anteayer: «Ayer por la mañana regresó a esta villa el señor gobernador civil, que ha recorrido a caballo gran parte de la provincia, llegando hasta Lequeitio, acompañado en algunos puntos por una corta fuerza y solo con un ordenanza en otros, lo cual probará a los que pretenden que el país está todo en armas, que al menos hasta ahora no se realizan sus deseos.»

TELEGRAMAS.

ROMA 23.—El Papa ha pronunciado hoy en el Consistorio una alocucion señalando las persecuciones que sufre la Iglesia en

136 loca alegría, y un instante despues una sombra pasaba por su brillante rostro, y se le oia pronunciar una leccion de amarga y glacial prudencia que las persecuciones y la maldad del mundo le habian dado antes de tiempo. Habia llegado a la época de la vida en que la mujer y la niña luchan juntas. Su carácter no estaba formado todavía: un poco de felicidad hubiese desarrollado en ella tesoros de bondad. Pero el disgusto, que aguzaba la inteligencia, llena de amargura el corazón. Era tan casta y pura, que ignoraba la naturaleza de los sentimientos que despertaba; pero la admiración de que era objeto la hacia dichosa como a un niño, y la vanidad que experimentaba no era la de una mujer, sino la de una niña. De esta misma inocencia hacia un abandono tan tierno y tan familiar, que era capaz de trastornar una cabeza más sólida que la de Marmaduke; tanto más cuanto que, amando a su joven huésped, teniendo confianza en él, sintiéndose realizada a sus propios ojos por la galantería del joven caballero, gozando con delicia de esta familiaridad; nueva para ella, de dos jóvenes corazones, abandonándose sin reserva a la alegría cuando vio a su padre olvidar su reciente humillación y volver a emprender sus trabajos ordinarios, ignoraba sin embargo, que el sentimien-

to que experimentaba por el bello Navile se acercaba al amor. La inteligencia de Sibila era de tal manera superior a la del joven, que se creía de más edad que él, y en sus conversaciones, sus juicios y rosados labios le predicaban graves consejos. En la antecámara de la estancia, de Marmaduke habia una gran ventana saliente, cuya parte superior tenia cristales; gruesas puertas de madera cerraban la parte inferior durante la noche y el mal tiempo. El espesor de la pared en que estaba practicada le servía de balcón. La vista abarcaba desde allí una gran extension, y los transeuntes podian tambien al pasar ver el interior de la casa para satisfacer su curiosidad. Allí era donde Marmaduke acostumbraba a retirarse cuando no tenia a Sibila delante de sí, y cuando se aburría de mirar el paxo real. El joven hallaba alguna distraccion en pasear sus miradas desde lo alto de la ventana sobre el mundo, un poco animado, que veía a lo lejos. Verdad es que la calle estaba de ordinario desierta, pero las flechas, y las torres de Londres no faltaban jamás, y esto siempre era algo. Una mañana, estaba Marmaduke, en el antepecho de esta ventana, cuando Sibila, saliendo de

137 habia pasado desapercibido a la puerta de un intendido, se aproximó muy tranquilo, y alayándose el hueso de la discordancia... «¿Y bien, qué decis ahora? ¿Ya lo veis? ¿Ya lo veis, quien se lleva el hueso de los perros caballeros es el falderillo, como premio a su paciencia? ¿No sucederá lo mismo en el mundo? ¿No sucederá lo mismo en el mundo? «¡Pardiez! si así sucediera, sería este un mundo muy detestable, y habria cambiado mucho desde el tiempo de nuestros abuelos normandos. Pero estos sajones se despiertan, y mucho me temo que la vara de medir llegue a ser en estos tiempos de paz más poderosa que la maza ó el hacha de armas. «Callóse Neville, suspiró, y cambiando de asunto: «Esta casa que habitais, dijo, debe haber sido en su tiempo un edificio hermoso. Veo que no le queda más que uno de los dos lados del cuadrilátero, aunque es fácil reconocer el lugar de los otros tres. «Podéis ver las piedras de él en el puesto del carnicero y en la tienda del panadero, contestó Sibila: sí, con un y... «Si, dijo Neville; los desperdicios de los caballeros emplezan a hacer la fortuna de los escuderos... «Nosotros veríamos eso con poco sentimiento,

138 de esta idea, que no has nacido aun... despues de veinte y cinco años de trabajo. Entonces mis amigos estaban llenos; mi nombre era respetado, el rico me distinguía y el pobre me quería. ¿Eres un denoncio que me ha tentado para conducirme a la ruina, ó un Dios que ha querido elevarme sobre la tierra? Yo soy viejo antes de tiempo, mis cabellos han blanqueado, mi cuerpo se ha encorvado, mi fortuna se ha desvanecido, mi nombre está manchado. ¿Y todo esto por tí, mudo ídolo de hierro y de agua? Yo tenia una mujer a quien adoraba, ¡ha muerto! La esperanza de verte vivir me ha hecho olvidar su muerte. Tengo todavía una hija que, ¡Dios y Nuestra Señora me perdonen! me es menos querida que me lo has sido tú. Y ahora... El anciano se detuvo de repente, se cruzó de brazos y miró este pedazo de hierro inerte, como si tuviese delante un enemigo con forma humana. Al lado de él se hallaba un enorme martillo de hierro empleado en los trabajos de su fragua. De pronto cogió este martillo y lo agitó en el aire. En golpe, y el trabajo de tantos años quedaba hecho pedazos; un solo golpe... pero el valor le faltó, y el martillo cayó pesadamente sobre el pavimento. —¡Ah! se dijo a sí mismo; ¡es verdad! si tú que todo lo has destruido eres destruida a tu vez por

139

varios países y particularmente en Italia y Alemania. Decíase nula toda adquisición de bienes eclesiásticos en Italia. Se alega de la constancia y de la actividad del episcopado y del clero de todos los países, que, con el pueblo fiel, defienden los derechos de la Iglesia. Termina rogando a Dios que ayude a la Iglesia. Hablando de España dice, que la ley sobre arreglo del clero es contraria a los Concordatos y a la justicia y protesta contra esta ley, y afirma que el papa ha preconizado once obispos entre los cuales van tres españoles. PARÍS 23.—Un bando del gobernador militar de París prohíbe la publicación del periódico Le Corsaire como atacando a la Asamblea nacional. En la Bolsa se han cotizado: El empréstito, a 86-85. El 3 por 100 francés, a 53-25. El 5 por 100 id., a 84-52 1/2. El interior español, a 24 15/16. El exterior id., a 28 7/8. LONDRES 23.—El exterior español, a 28 3/4. No se ha cotizado el portugués. AMBERES 23.—El 3 por 100 español a 27 1/4. El 3 por 100 portugués, a 41 1/4. AMSTERDAM 23.—El 3 por 100 español, a 27 18/16. El 3 por 100 portugués a 41 5/8. MÉJICO 22.—La inauguración del ferrocarril de Vera-Cruz a Méjico tendrá lugar en los primeros días de Enero.—Fabra.

NOTICIAS GENERALES

Entregó la carta. Un chino, recién llegado a esta corte, nos ha dado, engañado como tal, la siguiente carta, dirigida al general Cortázar, jefe de los voluntarios.

dova, según parece, y que ponemos en conocimiento de nuestros lectores. El chino era procedente de Manila. La carta dice así: «Manila, día de Inocentes. Mi estimado general: como me han dicho que al llegar aquí me he vuelto antipoda, es decir, que tengo los pies donde debía tener la cabeza, a lo cual parece estoy acostumbrado desde hace tiempo, pues no he sentido novedad, y como también me han dicho que los días están trocados, escribo a V. en el día de Inocentes, día que se me ha figurado ser, al ver que todo el mundo respeta a Carrascon, al otro y a mí. Esta gente habla muy mal. Al pantalón le llaman pantalón, y aquí los pantalones tienen muelles. Esto al menos pude comprender al notar que, al poner el pie en el muelle, todo el mundo gritaba: ¡Al Pantalón! A V., que ha visto el carácter del Virrubio, cuando fué de estradiación a Italia, y que ha transigido por toda Europa, le hace falta venir aquí; pero sin quitarme el mando. «Ni la Hutanía, el país de los hulanos, se puede parecer a esto! Para que vea V. lo que es este país, voy a contarle a V. una Ana-docta. Debe V. saber que a consecuencia de haberse agarrado Carrascon a mí en el viaje, a ocasión de un balance, al salir del Mismo de Juez, se me rompió una manga del uniforme. Naturalmente, di, al llegar, esta tienda, pidiendo que me la trajeran con mangas. Con gran sorpresa mía se me dijo que aun no era tiempo. Pregunté por qué, y sufrí una gran Sorpresa. «¡Crees que los árboles cochan mangas en esta tierra!... ¡Ahora comprendo por qué los indios no tienen necesidad de sastres! Hanme asegurado que el árbol de la manga tiene muy buena madera. Mejor que la de Balsain! Diga V. a quien V. sabe, que se venga por aquí y haremos un corte de... ellas. Parece que los pobres de aquí, en vez de comerse los codos de hambre, se comen las mangas... ¡Pobrecillos! lo mismo que nosotros antes de la revolución! Naturalmente, como todo el mundo sabe mi carácter guerrero, un caballero de aquí me ofreció

varios lanzones. Admitilos al punto; y, ¡qué cree usted me trajeron!... Unas frutas pequeñas. Por consecuencia, puedo responder del orden público, si con estos lanzones se me sublevaran los indios. Como me he venido sin ropa, pues toda la que tenía era de invierno, pedí una bata ligera al levantarme. «Creará V. que me trajeron un criado joven? Esto se entiende aquí por bata. Pero lo que me mas me cargó, fué que el tal bata ó criado, al ir a acostarme, señalándome el lecho, me dijo: «¡Pate! Emprendida a mojonones con el bata; pero vino a resultar que lo que quiso decirme fué si quería una patata ó estera para acostarme. Acostume muy enfadado y hasta entonces no comprendí el origen de la frase: cargado de esteras! Haga V. el favor de comunicar esta etimología, creo que se dice así, al doctor Alvarez Peralta, el único que pudo explicarme de todos los de la mayoría, quien era aquel ministro de la Mar de Ojueo, nombrado Aman; porque todos le aman en Persia, menos aquella judía... ¿Cómo se llamaba?... ¡Por vida del... ¡Ya me acuerdo!... «Estera-era! «¡Ah!... ¡Otra etimología! Aquí a los españoles nos llaman Casti'as. Luego, esta ciudad debió fundarla un hombre inglés. Según me han dicho, hombre en dicho idioma, es Man. Luego, Manila, es un inglés. ¡No cabe duda! Esto no se lo diga V. a Alvarez Peralta, sino a Mathet, para que se dé tono. «Al despertarme grité como en España: ¡Chico! ¿Qué eres V. que me trajeron?—Una fruta preciosa a un nispero! Est' visto que aquí se llama aun un criado le traen un nispero, y si se pide una bata, traen un criado. ¡Cosas de los antipodas!... ¡Todo al revés! «Dijo V. memorias a Beranger. Digale V. que ya le escribiré sobre la mar; que por cierto en nada se parece a lo que él me dijo. «Por el primer correo mandaré a V. lanzones, chico y una bata. En cuanto a mangas, no es tiempo todavía. Preguntaré si hay capirotes. Suyo afectísimo, el general... A LO MENOS.

Hemos recibido el número-prospecto del periódico que ha empezado a publicarse en esta corte, titulado *Gusto del bello sexo*. Desearnos a nuestro colega el más feliz éxito, según lo merecen las ilustradas personas encargadas en la redacción de dicho diario. Ayer ha fallecido en Madrid la señora madre de nuestro amigo el brigadier D. Federico Soria Santa Cruz, a quien acompañamos en su justo dolor. Ayer, no obstante lo desapacible de la noche, un inmenso gentío invadía las calles. Las iglesias donde se celebran misas a las doce de la noche, estaban concurrencísimas, y ningún serio conflicto, que sepamos, ha venido a perturbar la alegría y las fiestas populares. Mas vale así. SANTO Y CULTOS DEL DIA. La Natividad de Nuestro Señor Jesucristo. Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Luis. ESPECTACULOS. TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—A las 4.—Dinorah. A las 8 1/2.—F. 55 de ab.—T. 1.° impar.—Trovatore. ESPAÑOL.—A las 4.—E. 12 de tarde.—Turno 3.° par.—La Redoma encantada. A las 8 1/2.—F. 102 de ab.—T. 3.° par.—La razón de la fuerza.—La comedia de Maravillas. ZARZUELA.—A las 4 1/2.—F. 102 de ab.—4.° serie.—T. 3.° par.—Suenos de oro. CIRCO.—A las 4 1/2.—F. 14 de tarde.—T. 2.° par.—La pata de cabra. A las 8 1/2.—F. 87 de abono.—T. 3.° impar.—La fuente del olvido.—La maja majada. VARIETADES.—A las 4 1/2.—El diablo predicador.—Pico de oro.—La costilla de Perez.—Las hijas de su padre.—Eclipse de luna.—Por ir al baile.—En estado de sitio.

MARTIN.—A las 4 1/2 y las 8.—El nacimiento del Mesías. ESPIRITISMO.—A las 4.—El amor y el interés.—El maestro de baile.—Un álbum y el ramillete. El soltero.—El casado.—El viudo.—Baile. NOVEDADES.—A las 4.—El diablo predicador.—Baile.—Fin de fiesta.—Mariana la vivandera.—Le tie tac. BOLSA DE MADRID DEL 24 DE DICIEMBRE. FONDOS PUBLICOS. Ult. Precios. Del 23. Del 24. Alta. Baja. 3 por 100 consolidado... 26-25 28-00 25 10 de pequeños... 26-35 26-25 10 10 de fin del corriente... 00-00 00-00 15 10 de exterior... 30-55 30-40 15 10 de material... 00-00 00-00 10 10 de personal... 00-00 00-00 10 Billetes hipotecarios... 103-25 103-15 10 Banco de España... 178-00 178-00 10 Bonos del Tesoro... 77-00 78-00 10 Resguardos de la Caja de Pósitos... 00-00 00-00 60 Ferrocarril Oblig. 2.ª serie... 52-90 52-30 60 10 de 20,000 rs... 00-00 00-00 10 10 de Alar a Santander... 00-00 00-00 10 Carreteras Abril de 1850... 00-00 00-00 10 10 de Junio de 1851... 00-00 00-00 10 10 de Agosto de 1852... 00-00 00-00 10 10 de Marzo de 1855... 00-00 00-00 10 10 de Julio de 1856... 00-00 00-00 10 Obras públicas Julio de 1858... 00-00 00-00 10 Cambios: Londres, a 90 d. f... 49-25 49-30 1 1/2 Paris, a 8 d... 05-15 05-16 1/2 BOLSA DE LA NOCHE. Escasas fueron las operaciones que se realizaron, habiendo oscilado los cambios entre 25-90 y 26 a fin de mes. A última hora no había papel más que a 26. MADRID.—1872. IMPRENTA A CARGO DE JUAN NIESTA. Hortaleza, 128.

EL GOBIERNO

DIARIO POLÍTICO DE LA MAÑANA

Este periódico se publica diariamente, excepto los lunes y días siguientes a festivos. Contiene, además, de los artículos de doctrina, que exige una publicación de esta índole, toda clase de noticias nacionales y extranjeras que sean de algún interés permanente ó de actualidad; da cuenta diariamente del movimiento político de Europa, de las fluctuaciones y cambios de las principales Bolsas del mundo y de todo aquello que pueda afectar a los intereses permanentes de la sociedad.

Precios de suscripción: MADRID. Un mes, 2 pesetas. PROVINCIAS. Un trimestre, 7 pesetas 50 céntimos, anticipados, haciendo la suscripción directamente a esta Administración, y 8'50 pesetas haciéndola por medio de comisionado. ULTRAMAR. Antillas.—15 pesetas el trimestre. Filipinas y Fernando Póo.—20 id id. EXTRANJERO. Francia.—15 pesetas al trimestre. Belgica, Italia y Suiza.—17 id id. Portugal.—10 id id. Inglaterra.—19 id id. Alemania, Holanda y demás países del Norte.—21 id id. América y Asia.—25 id id.

OFICINAS. Hortaleza, 7, segundo, á donde se dirigirá toda la correspondencia con sobre al Administrador de EL GOBIERNO.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA REVISTA DE ESPAÑA. Un número suelto 10 rs. en Madrid y 12 en provincias. Se suscribe en las principales librerías, y en la Administración de La Revista de España, calle de Trágneros, 22, cuarto bajo. PLANAS DE PRIMERA. COLECCION DE ARTICULOS, novelas y pensamientos, por D. Arturo Cotarelo. Precio: 4 rs. ejemplar. Estas obras pueden adquirirse en la administración de El Correo Militar, calle de San Gregorio, núm. 5; en las principales librerías; y en la consjería del Ateneo del Ejército y la Armada. CARNOT.—ESTUDIO BIOGRAFICO MILITAR. Por Arturo Cotarelo.—Precio: 1 real ejemplar.

PUNIA Y ARTE DE LOS ARABES en España y Sicilia. ADOLFO FEDERICO DE SCHACK traducción del alemán. POR D. JUAN VALERA DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. Segunda edición.—Tres tomos elegantemente impresos por Rivadenera.—Se hallan de venta á 36 rs. en las librerías de Durán, Carrera de San Jerónimo; y Medina y Navarro, calle del Arsenal, y en las principales de provincia.

LAS FALTAS ESTRATEGICAS DE LOS Franceses, por M. Julio Wickede, traducción del capitán D. Arturo Cotarelo. Este interesante folleto, de actualidad está de venta al módico precio de 2 rs. ejemplar. HISTORIA DE LA CAMPAÑA DE 1815. LIGNY-Waterloo, por A. Vaulabelle, traducción de D. Arturo Cotarelo. Un tomo en octavo prolongado: precio, 4 rs. ejemplar. VENTA DE UN CABALLO.—EN LA CALLE del Arco de Santa María, núm. 40, picadero de Perelli, se vende uno muy bueno, español, de 6 años.

CONFERENCIAS DADAS EN EL ATENEO Militar sobre el derecho internacional marítimo, por D. Ignacio de Negrin. Se vende en la librería de Durán á 4 rs. CRITICA LITERARIA DE DOÑA URRACA DE Castilla, último drama en tres actos y en verso de D. Antonio García Gutiérrez, por Marcelo. Forma un elegante folleto de esmerada y correcta impresión, en el que se analiza con meditado estudio y justa imparcialidad dicha obra, ofreciendo al par los más bellos trozos de poesía que contiene. Se vende al precio de CUATRO reales; en Madrid, en las principales librerías, y en la redacción de El Tiempo; haciendo los pedidos al administrador del mismo, mediante la remisión seu de importe en sellos de franqueo.

154 ¿qué me quedará? Es un crimen matar al hombre, pero es un crimen mayor todavía matar la idea, que es la vida de todos los hombres... Te perdono! Durante todo el día y toda la noche el sabio trabajó en su habitación, y al día siguiente el recuerdo de las pedradas y de los gritos del populacho había desaparecido por completo de su memoria. La máquina comenzaba a moverse, la vida daba vueltas sobre sus ruedas, y el mártir de la ciencia lo había olvidado todo, hasta el mundo por el cual él se consumía en las vicisitudes de la alegría y del sufrimiento.

159 Ahí dijo Sibila volviendo los ojos á otra parte, como podéis hallar placer en ver á esos pobres animales destrozarse por un hueso? «¡Por San Dámaso! qué importa el motivo de la querrela si el perro ó el hombre se conduce bravamente y con el sentimiento del honor y el instinto del valor! Mirad, ya el grande se ha levantado. «¡Vamos! ¡se acabó! maldito sea el carniceiro que se los lleva. Estos estúpidos artesanos no comprenden el placer que causa un buen combate de gentil-hombre á gentil-hombre ó de perro á perro. Porque el perro, ya lo veis, no tiene nada de maquina en su naturaleza; el perro es un perfecto caballero; bravo contra sus semejantes y contra los extraños, paciente con el débil e indolente, fiel en la pobreza y en la necesidad cuando ama, tenaz é inflexible cuando odia, lleno de desprecio hacia los ladrones, los cobardes y los canallas, tanto como un caballero con espuelas de oro en la corte de Eduardo; ¡Oh, no cabe duda! un buen caballo es un buen perro! «—Os ha dado hoy por filosofar, y no veo la manera de contradeciros, respondió Sibila; mientras que los dos perros, retirándose, con pesas, bajo los golpes de su amo, se iban gruñendo, y al mismo tiempo que un falderillo negro, que hasta entonces

158 la habitación de su padre vino á reunirse á él. «Y bien, mase Neville le dijo con una sonrisa maligna y humilde deliciosa; ¿cuál es el objeto de vuestras meditaciones? Apuesto á que es todavía alguna premeditación sobre el corte de vuestra vesta ó la longitud de vuestros zapatos. «No respondió Marmaduke gravemente; aunque tales pensamientos no carecen de importancia á los ojos de un gentil-hombre que no querría exponerse por su ignorancia de las delicadezas de la corte á las burlas de sus iguales, no pensaba en eso en este momento. Pensaba... «En aquellos perros que están allá abajo disputándose un hueso? ¡Vamos! ¡confesadlo! «Por Nuestra Señora, os aseguro que no los veo, pero ahora que los veo creo que son unos perros valientes. Mirad, ved cómo avanzan audazmente uno contra otro con el pelo erizado, los ojos fijos y la cola levantada. Mirad cómo el pequeño se vuelve lentamente al rededor del grande que ya veis, mistress Sibila, no tiene aspecto de bruto, pues que se vuelve rápido como el pensamiento; para no ser sorprendido. ¡Ah! mirad qué bien le saltó el ser, sus!... Esto es hermoso y enardece la sangre. Ved cómo el pequeño lo ha cogido por el pesuezo!

CAPITULO VIII. Mase Marmaduke Neville hace la corte y tiene miedo. Durante dos ó tres días Marmaduke y Sibila se encontraron necesariamente juntos muchas veces. Tal familiaridad era rara en estos tiempos en que, si se exceptúa la corte disoluta de Eduardo IV, las jóvenes nobles se mezclaban muy poco y con mayor reserva, á las personas del otro sexo. Marmaduke, que se reponia de sus heridas y que no tenía contra el tedio de su soledad otro recurso que la sociedad de Sibila, no estaba á cubierto de la seducción que, sobre su imaginación y sobre sus sentidos, debía ejercer una persona tan joven y tan encantadora. La pobre Sibila, sin ser una perfección, ofrecía una rara y singular union de cualidades contrarias del espíritu y del corazón. Un momento era de una sencillez infantil y de una